

# DIÁLOGO GLOBAL

8.1

3 ediciones al año en 17 idiomas

Entrevista con  
Virgínia Fontes

Guilherme Leite Gonçalves

XIX Congreso  
Mundial de la ISA  
en Toronto

Margaret Abraham  
Rima Wilkes  
Patrizia Albanese  
François Lachapelle  
Patrick John Burnett  
Mitchell McIvor  
Mickey Vallee  
Elise Maiolino  
Cary Wu

Género y  
violencias

Maggie Walter  
Joselynn Baltra-Ulloa  
Jacob Prehn  
Kammila Naidoo  
Magdalena Grzyb  
Sylvia Walby

Marx y la  
sociología hoy

Gáspár Miklós Tamás  
Erik Olin Wright  
Alexandra Scheele  
Stefanie Wöhl  
Bob Jessop  
Guilherme Leite Gonçalves  
Satish Deshpande  
Michelle Williams  
Raju Das  
David Fasenfest

Sección Abierta

- > Desigualdades de clase en China
- > Universidades públicas y privadas en India
- > El equipo de *Diálogo Global* se renueva

MAGAZINE



Asociación  
Internacional  
de Sociología  
**isa**

VOLUMEN 8 / NÚMERO 1 / ABRIL 2018  
<http://globaldialogue.isa-sociology.org/>

**DG**



# > Editorial

“Si el punto de vista de la economía es el mercado y su expansión, y el de la ciencia política es el Estado y la garantía de estabilidad política, entonces el punto de vista de la sociología es la sociedad civil y la defensa de lo social. En tiempos de tiranía del mercado y de despotismo estatal, la sociología – y en particular su cara pública – defiende los intereses de la humanidad.”

Michael Burawoy, AAS, discurso presidencial, 2004

“Existen [...] tres desafíos para la sociología global. Si el primero es componer una sociología de la sociedad y el segundo es erigir una sociología en la sociedad, el tercer desafío es construir una sociología para la sociedad, defendiendo el objeto mismo – la sociedad civil – que fue el fundamento original de la sociología”

Michael Burawoy, ISA, discurso presidencial, 2014

**A**l empezar nuestra primera edición de *Diálogo Global* con dos citas de Michael Burawoy, nosotros, como sus nuevos editores, reconocemos la rica historia de esta singular revista de sociología pública y global (ver su editorial en [DG7.4](#)).

La primera cita es del discurso programático de Michael como Presidente de la AAS en el cual desarrolla una convincente argumentación para fortalecer la sociología pública. En la segunda cita, tomada de su discurso presidencial en el XVIII Congreso mundial de Sociología de la ISA, desarrolla los contornos de una sociología global. “Dimensión pública – dimensión global” es como Michael sintetiza los diez años entre estos dos discursos. Fue una década en la que su interpretación de la sociología y la pregunta sobre qué es lo que la sociología como disciplina puede y debería lograr fueron calurosamente debatidos internacionalmente. Además, fue una década en la cual Michael – que enseñaba e investigaba en los Estados Unidos y, a pesar de eso (o por eso), miraba críticamente a las sociologías hegemónicas – fundó *Diálogo Global*. En solo siete años – junto con sociólogos de todo el mundo – la convirtió en una exitosa revista de sociología pública. No es necesario compartir la idea de sociología de Michael para reconocer que ha logrado darle una voz más allá de las discusiones dentro del campo, y dotar a los sociólogos de todo el mundo de un foro para sus resultados de investigación, sus declaraciones sobre asuntos mundiales y sus reflexiones sobre la disciplina.

Cuando Michael nos preguntó si aplicaríamos para sucederlo como editores de *Diálogo Global*, nos sentimos honrados y complacidos de que hubiera confiado en nosotros para esta tarea. Anticipando los desafíos que implica un proyecto como este, no tomamos la decisión livianamente. Lo que nos convenció como sociólogos públicos que se sienten conectados a las tradiciones críticas de la disciplina es la espantosa realidad descrita en el discurso de Michael sobre los “tiempos de tiranía del mercado y de

despotismo estatal” y la amenaza de que ganen impulso de nuevas maneras.

Nuestras sociedades han atravesado procesos de transformación social profundos y de amplio alcance desde mediados de la década de 1970. Estos procesos pueden identificarse por cesuras distintivas en el Norte global y el Sur global, así como en el Este y el Oeste. Incluyen la Nueva Depresión de la década de 1970, el colapso del socialismo de Estado, la expansión capitalista-financiera y la globalización, el ascenso de los países del BRICS y la crisis financiera global de 2008-9. Otras rupturas históricas críticas incluyen el actual desmantelamiento, reestructuración y reconfiguración de los Estados de bienestar en diferentes partes del mundo desde la década de 1980; nuevos movimientos de protesta; guerras por recursos y hegemonía motivadas por la economía, la política y la religión; migración forzada a una escala sin precedentes; empobrecimiento material y crisis social en regiones y países enteros como resultado de desastres ecológicos; y un dramático incremento de la desigualdad social. También estamos presenciando la “rebelión conformista” (en términos de Adorno) de un nuevo populismo de derechas y una tendencia hacia formas autoritarias de orden estatal que inevitablemente chocan con movimientos de democratización igualmente relevantes que emergen en la sociedad.

Estos fenómenos representan desarrollos desiguales causados por conjuntos de factores económicos, políticos, sociales y culturales altamente complejos con – lo que es más relevante – consecuencias muy variadas. Al mismo tiempo, sin embargo, observamos relaciones inter- y transnacionales y tendencias convergentes, como la reorganización centrada en el mercado de capitalismo por lo demás diferentes; corrientes populistas emergiendo simultáneamente en Estados Unidos, Europa, Asia y América Latina; el crecimiento renovado de desigualdades de clase en casi todos los países de la OCDE; y el retorno

>>

con fuerza de los ejes de desigualdad relacionados con el género y la etnicidad/nacionalidad.

Aunque las interpretaciones sociológicas de estos fenómenos son profundamente heterogéneas, e incluso contradictorias, existe un acuerdo general de que estos cambios afectan al corazón mismo de la disciplina. En un mundo de posverdad, una sociología dedicada principalmente a encontrar “la verdad” pierde su relevancia social por completo. Como disciplina que depende de un discurso libre de dominación para cumplir con sus obligaciones de analizar y criticar los desarrollos sociales, ella quedaría destinada al fracaso. Por lo tanto, dejando las diferencias a un lado, los sociólogos deben desarrollar un interés compartido en ayudar a forzar el diálogo entre públicos académicos y no académicos a través de sus contribuciones y su participación en la discusión común. Como nuevos editores de *Diálogo Global* buscamos atraer miradas sociológicas de todo el mundo y promover una discusión vívida sobre desarrollos sociales y sobre el avance de nuestra disciplina.

La presente edición abre con una entrevista a una de las más prominentes teóricas de la dependencia y pensadoras marxistas en América Latina, Virgínia Fontes. Ella nos invita a reflexionar sobre la historia de estos hitos de la investigación teórica en Brasil, y sobre la relevancia del concepto marxista de expropiación para la crítica de la economía política y la comprensión de los acontecimientos desde el golpe parlamentario de 2016.

Se esperan más de 5.000 sociólogos en el XIX Congreso Mundial de Sociología de la ISA en Toronto, Canadá, para discutir sus hallazgos y las tareas de la sociología de cara a los acuciantes problemas de nuestro tiempo. La presidente de la ISA, Margaret Abraham, explica por qué es tan importante el tema del Congreso *Poder, Violencia y Justicia: reflexiones, respuestas y responsabilidades*. Patrizia Albanese, presidenta del Comité Organizador Local, y Rima Wilkes, presidenta de la Asociación Canadiense de Sociología, así como jóvenes académicos de todo Ca-

nadá nos brindan algunas ideas sobre Canadá y la sociología canadiense.

Violencia y género es a menudo un tema tabú. Se han hecho muchos esfuerzos para atraer la atención pública, y el alcance del problema causa indignación. Invitados por Margaret Abraham, autores de Polonia, Gran Bretaña, Australia y Sudáfrica escriben sobre la situación en dichos países.

El bicentenario del nacimiento de Karl Marx ofrece una oportunidad para reflexionar sobre cómo se han discutido sus teorías e ideas en la sociología. Hemos invitado a varios académicos para contribuir a un simposio que combina análisis profundos de la historia de la sociología con perspectivas sobre la discusión internacional de la teoría de Marx y las críticas a su obra desde diferentes perspectivas. Sus artículos muestran cómo Marx puede ser una referencia para la teoría de la sociedad y para la discusión sobre visiones alternativas del desarrollo societal, o cómo ha sido criticado desde una perspectiva feminista, cómo su teoría se emplea para analizar los capitalismo contemporáneos en general, y cómo el desarrollo del Estado o la ley pueden entenderse desde una perspectiva marxista, y mucho más. Nos enteramos de su reconocimiento internacional al seguir a autores de diferentes países.

En la Sección Abierta un artículo discute el impacto de la mercantilización en el plan de estudios de sociología en las universidades indias. Y publicamos un texto sobre condiciones de trabajo en China. Además, se presentan los miembros del nuevo equipo editorial de *Diálogo Global* y los que continúan su trabajo con nosotros.

El generoso apoyo de Michael Burawoy, junto con la cálida bienvenida del equipo global de la revista y todos los órganos de la ISA involucrados en *Diálogo Global* han facilitado este nuevo comienzo. Nos gustaría agradecerles a todos ellos, y con gran confianza esperamos ansiosos nuestro trabajo conjunto en *Diálogo Global* y nuevas ideas y sugerencias de todo el mundo. ■

**Brigitte Aulenbacher y Klaus Dörre,**  
nuevos editores de *Diálogo Global*.

> **Diálogo Global puede encontrarse en 17 idiomas en la [página web de la ISA](#).**

> **Las propuestas deben ser enviadas a [globaldialogue.isa@gmail.com](mailto:globaldialogue.isa@gmail.com).**

**ISA** Asociación  
Internacional  
de Sociología

**DIÁLOGO  
GLOBAL**

# > Comité editorial

**Editores:** Brigitte Aulenbacher, Klaus Dörre.

**Editores asistentes:**

Johanna Grubner, Christine Schickert.

**Editora asociada:** Aparna Sundar.

**Editores jefe:** Lola Busuttil, August Bagà.

**Consultor:** Michael Burawoy.

**Consultor de medios:** Gustavo Taniguti.

**Editores consultores:**

Margaret Abraham, Markus Schulz, Sari Hanafi, Vineeta Sinha, Benjamín Tejerina, Rosemary Barbaret, Izabela Barlinska, Dilek Cindoğlu, Filomin Gutierrez, John Holmwood, Guillermina Jasso, Kalpana Kannabiran, Marina Kurkchian, Simon Mapadimeng, Abdul-mumin Sa'ad, Ayse Saktanber, Celi Scalón, Sawako Shirahase, Grazyna Skapska, Evangelia Tastsoglou, Chin-Chun Yi, Elena Zdravomyslova.

**Equipos regionales**

**Mundo árabe:** Sari Hanafi, Mounir Saidani.

**Argentina:** Juan Ignacio Piovani, Pilar Pi Puig, Martín Urtasun.

**Bangladesh:** Habibul Haque Khondker, Hasan Mahmud, Juwel Rana, US Rokeya Akhter, Toufika Sultana, Asif Bin Ali, Khairun Nahar, Kazi Fadia Esha, Helal Uddin, Muhaimin Chowdhury.

**Brasil:** Gustavo Taniguti, Andreza Galli, Lucas Amaral Oliveira, Benno Warken, Angelo Martins Junior, Dmitri Cerboncini Fernandes.

**Francia/España:** Lola Busuttil.

**India:** Rashmi Jain, Jyoti Sidana, Pragya Sharma, Nidhi Bansal, Pankaj Bhatnagar.

**Indonesia:** Kamanto Sunarto, Hari Nugroho, Lucia Ratih Kusumadewi, Fina Itriya, Indera Ratna Irawati Pattinasarany, Benedictus Hari Juliawan, Mohamad Shohibuddin, Dominggus Elcid Li, Antonius Ario Seto Hardjana.

**Irán:** Reyhaneh Javadi, Niayesh Dolati, Sina Bastani, Mitra Daneshvar, Vahid Lenjanzade.

**Japón:** Satomi Yamamoto, Masaki Yokota, Yuko Masui, Kota Nakano, Riho Tanaka, Masaki Tokumaru, Marie Yamamoto.

**Kazajistán:** Aigul Zabirowa, Bayan Smagambet, Adil Rodionov, Almash Tlespayeva, Kuanyshtel.

**Polonia:** Jakub Barszczewski, Iwona Bojadziejewa, Katarzyna Dębska, Paulina Domagalska, Łukasz Dulniak, Krzysztof Gubański, Sara Herczyńska, Justyna Kościńska, Karolina Mikołajewska-Zajac, Adam Müller, Zofia Penza-Gabler, Aleksandra Senn, Anna Wandzel, Jacek Zych.

**Rumania:** Cosima Rughiniş, Raisa-Gabriela Zamfirescu, Maria-Loredana Arsene, Timea Barabaş, Denisa Dan, Diana Alexandra Dumitrescu, Radu Dumitrescu, Iulian Gabor, Alina Hoară, Alecsandra Irimie-Ana, Cristiana Lotrea, Anda-Olivia Marin, Bianca Mihăilă, Andreea Elena Moldoveanu, Rareş-Mihai Muşat, Oana-Elena Negrea, Mioara Paraschiv, Codruţ Pînzaru, Adriana Sohodoleanu, Elena Tudor.

**Rusia:** Anastasia Daur, Andrei Sinelnikov, Elena Zdravomyslova.

**Taiwán:** Jing-Mao Ho.

**Turquía:** Gül Çorbacioğlu, Irmak Evren.



*Virginia Fontes, destacada teórica marxista de América Latina, reflexiona sobre la importancia del concepto marxista de expropiación para la crítica de la economía política y sobre su uso para comprender lo que ha sucedido en Brasil desde el golpe parlamentario de 2016.*



*El XIX Congreso Mundial de Sociología de la ISA tendrá lugar en Toronto, Canadá, en julio de 2018. Patrizia Albanese, titular del Comité Organizador Local, y cinco jóvenes académicos nos presentan la actual sociología canadiense.*



*En el bicentenario del nacimiento de Marx, sociólogos de todo el mundo reflexionan sobre la vigencia de la teoría marxista para entender los desarrollos actuales en campos que van desde la ley y el Estado hasta el racismo y el feminismo.*



**Diálogo Global** se hace posible gracias a una generosa donación de **SAGE Publications**.

Edición en español: ISSN 2519-870X

## > En esta edición

Editorial 2

### > HABLEMOS DE SOCIOLOGÍA

Sobre el capital-imperialismo: una entrevista con Virginia Fontes  
por **Guilherme Leite Gonçalves, Brasil** 6

### > XIX CONGRESO MUNDIAL DE LA ISA EN TORONTO

Poder, violencia y justicia  
por **Margaret Abraham, E.E.U.U.** 10

La sociología canadiense y el Congreso mundial  
por **Rima Wilkes, Canadá** 12

Una oportunidad para hacer sociología, juntos, en Canadá  
por **Patrizia Albanese, Canadá** 14

Universidades canadienses, entre lo doméstico y lo global  
por **François Lachapelle y Patrick John Burnett, Canadá** 16

Los efectos de la deuda estudiantil en Canadá  
por **Mitchell McIvor, Canadá** 18

Convertirse en un científico ciudadano  
por **Mickey Vallee, Canadá** 20

El trabajo identitario de los líderes políticos canadienses  
por **Elise Maiolino, Canadá** 22

¿Logran los inmigrantes ganar confianza en un país confiado como Canadá?  
por **Cary Wu, Canadá** 23

### > GÉNERO Y VIOLENCIAS

Interseccionalidad, indigeneidad, género y violencia  
por **Maggie Walter, Joselynn Baltra-Ulloa y Jacob Prehn, Australia** 25

Violencia sexual y “violación correctiva” en Sudáfrica  
por **Kammila Naidoo, Sudáfrica** 27

Hacer visible la violencia doméstica en Polonia  
por **Magdalena Grzyb, Polonia** 29

¿Hacia la violencia cero?  
por **Sylvia Walby, Reino Unido** 31

### > MARX Y LA SOCIOLOGÍA HOY

Marx, 200 años después 33

Marx y la sociología en 2018  
por **G.M. Tamás, Hungría** 34

La relevancia de Marx para trascender el capitalismo  
por **Erik Olin Wright, E.E.U.U.** 37

El feminismo confronta al marxismo  
**Alexandra Scheele, Alemania y Stefanie Wöhl, Austria** 39

Marx y el Estado  
por **Bob Jessop, Reino Unido** 41

El *Landnahme* capitalista: un nuevo enfoque marxista de la ley  
por **Guilherme Leite Gonçalves, Brasil** 43

Marx y la sociología en la India  
por **Satish Deshpande, India** 45

Marx en el siglo XXI  
por **Michelle Williams, Sudáfrica** 47

Marx y el Sur Global  
por **Raju Das, Canadá y David Fasenfest, E.E.U.U.** 49

### > SECCIÓN ABIERTA

Desigualdades de clase y luchas sociales en China  
por **Jenny Chan, Hong Kong** 51

Universidades públicas y privadas en la India  
por **Niharika Jaiswal, India** 53

El equipo de *Diálogo Global* se renueva 55

“En esta difícil fase de la historia los sociólogos no podemos permanecer distantes y apáticos frente a los conflictos de nuestro tiempo, porque de lo contrario corremos el riesgo de volvernos irrelevantes para la sociedad civil, nuestra principal interesada.”

Margaret Abraham

# > Sobre el capital-imperialismo

## una entrevista con Virgínia Fontes



Virgínia Fontes.

**Virgínia Fontes** es una de las pensadoras marxistas actuales más importantes de América Latina. Fue profesora de Historia Social en la Universidad Federal Fluminense (UFF) e investigadora senior de la Fundación Oswaldo Cruz (Fiocruz) en Río de Janeiro, Brasil. En su libro *Reflexões im-pertinentes: História e capitalismo contemporâneo*, publicado en 2005, analiza el desarrollo del capitalismo y sus nuevas formas de mercantilización a través de una combinación de reflexión teórica y análisis empírico. Basándose en el concepto de expropiación, su obra refleja un retorno de la crítica a la economía política en la teoría social. Su muy aclamado *Brasil e o capital-imperialismo. Teoria e história*, publicado en 2010, marcó el punto culminante de estas reflexiones. En un diálogo crítico con Ruy Mauro Marini, uno de los autores más importantes de la teoría marxista de la dependencia, ella propuso una nueva teoría del imperialismo que permitió al marxismo latinoamericano ir más allá de las tesis de la década de 1960. La entrevista en esta ocasión **Guilherme Leite Gonçalves**, profesor de Sociología del Derecho en la Universidad de Estado de Río de Janeiro (UERJ).

**Guilherme Leite Gonçalves:** *En la producción y circulación de conocimiento, la teoría de la dependencia es un caso ejemplar de superación de la subalternidad intelectual que obsesiona al pensamiento latinoamericano. Se ha expandido a varios campos de estudio, a escala global. ¿Podría explicarse este reconocimiento por su potencial para describir y criticar las estructuras de la sociedad capitalista?*

**Virgínia Fontes:** Existe un serio esfuerzo teórico por separar a la Teoría Marxista de la Dependencia (TMD) de otras

perspectivas que llevan a respuestas más “adaptativas” que anticapitalistas. El libro de W.W. Rostow, *Las etapas del crecimiento económico: un manifiesto no comunista* (1960), que se volvió un mantra de las instituciones internacionales, impuso etapas que los países “subdesarrollados” deberían seguir para “desarrollarse.” Numerosos análisis han probado su falta de fundamento. Entidades de las Naciones Unidas – como la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) – han mostrado cómo la expansión del capitalismo bloqueó el desarrollo a las naciones rezagadas mediante un “intercambio des-

>>

igual” que drena las riquezas que producen y dificulta su industrialización. Otros han considerado que el subdesarrollo es la forma que adopta el capitalismo en los países periféricos. Más allá de sus críticas, estas teorías quedaron enredadas dentro del “desarrollo capitalista.”

La TMD fue más allá de estos enfoques. Al estudiar la expansión del capitalismo y la exacerbación de las desigualdades, se ocupó de la *totalidad* de las relaciones capitalistas y analizó, a través de la teoría del valor, cómo el capitalismo se *expande* en las periferias. Dio un gran salto teórico y práctico al reiterar la necesidad de superar al propio capitalismo, y no meramente su subdesarrollo o sus varias formas de dependencia.

**GLG: En su obra hay un reconocimiento crítico de la tesis de Ruy Mauro Marini sobre el capitalismo periférico. Para Marini, la dependencia de las burguesías latinoamericanas llevaría a un desarrollo capitalista distorsionado, basado en un funcionamiento restringido de la ley del valor debido a la superexplotación del trabajo. Es decir, al convertir los recursos necesarios para el consumo de los trabajadores en fondos para la acumulación de capital, el burgués periférico logra conservar una parte de la plusvalía para sí mismo y entregar otra parte al centro capitalista. ¿Cuáles son las dificultades que encuentra esta tesis?**

**VF:** Marini es un pensador fundamental con una perspectiva doble sobre el asunto. Para él, el papel de un país periférico dado no está totalmente definido. Están en juego variables relacionadas con el imperialismo, la acumulación local de capital, las luchas sociales, el Estado y demás. Su análisis está repleto de historicidad, por lo que rechaza jerarquías fijas y rígidas entre países y otras clases de reduccionismos, lo que le permitió comprender el subimperialismo brasileño en un contexto de cambios en el capitalismo internacional. Además, desarrolló un enfoque estructural sobre la ley del valor bajo el imperialismo: la superexplotación de los trabajadores en los países periféricos y la separación de los ciclos de producción y consumo explican la transferencia de valor hacia los centros capitalistas. Marini tuvo en mente, por lo tanto, la contradicción entre el imperialismo y la universalidad de la teoría del valor de Marx, así como entre las particularidades nacionales y las tensiones imperialistas.

Estas afirmaciones fuertes requieren de una constante reinterpretación, en la medida en que nos hablan al mismo tiempo de la expansión de las relaciones capitalistas y de los desiguales procesos de restablecimiento de la dependencia. Nos permiten inferir que la dependencia no produce relaciones fijas entre los países, ni se reduce a un subciclo constante dentro del capitalismo. Por el contrario, supone una intensificación de sus contradicciones. Yo he analizado la expansión de las relaciones sociales capitalistas en Brasil en un período posterior a un intenso proceso

de expropiación del campesinado. Con la reducción de la “reserva” campesina, la tendencia de la ley del valor a la expansión se ha fortalecido – libre de obstáculos – debido a los requisitos sociohistóricos de la reproducción de la fuerza de trabajo. A través de fuertes luchas los trabajadores lograron pequeñas mejoras en su situación, a las que pronto siguió un agresivo ciclo de expropiaciones secundarias promovidas por el capital. Estas *expropiaciones secundarias* afectaron también a los países centrales, y es por ello que la tesis de la superexplotación de Marini debe ser continuamente investigada a la luz de la situación internacional.

También se han registrado cambios en cuanto a la separación entre producción y consumo. En la década de 1960 la industria brasileña producía bienes de lujo orientados al consumo de estratos sociales reducidos o a la exportación. Desde 1970 en adelante, sin embargo, el crédito al consumo amplió el acceso a estos bienes, transformando la distancia entre producción y consumo pero exacerbando a la vez las desigualdades. Marini afirmó que el subimperialismo brasileño se caracterizaba por la exportación de mercancías (debida a la falta de consumo resultante de la superexplotación de la clase trabajadora) y por la autonomía relativa del Estado. En este sentido, yo he señalado que desde la década de 1990 el traslado de compañías brasileñas a otros países periféricos y el establecimiento de multinacionales brasileñas que exportan capital o explotan fuerza de trabajo y recursos naturales en otros países son evidencias de este subimperialismo. Yo no veo en la obra de Marini la hipótesis de un capitalismo “distorsionado” en los países periféricos, en tanto esta idea implica que esta etapa previa podría haber dado lugar a un “capitalismo normalizado”, lo que constituye una premisa falsa.

**GLG: ¿Cuál es la diferencia entre el concepto de Marini de subimperialismo y su concepto de capital-imperialismo? ¿Por qué “capital-imperialismo”?**

**VF:** Hay varias décadas de diferencia entre ambos análisis. Mientras que Marini enfatiza los procesos estructurales de transferencia del valor, yo busco correlacionar la producción social de humanos disponibles para el trabajo (expropiaciones), formas específicas de concentración e internacionalización de la propiedad, nuevos modos de extracción de valor y el rediseño del Estado y la política (partiendo de Gramsci). La exacerbación de las contradicciones sociales responde cada vez más a la oposición entre trabajo y capital, incluso ellas se *desvían* hacia tensiones intercapitalistas-imperialistas.

Lo que yo llamo expansión capital-imperialista es una nueva escala del capitalismo en la que *los capitales concentrados y competitivos actúan de forma concertada*. La dominación interna del capital requiere de una expansión externa a través de mercados, exportaciones y circulación de capital, y refuerza la expropiación de la tierra, de los

derechos y de las condiciones ambientales y biológicas de existencia de poblaciones enteras. Las relaciones sociales fundamentales para el capital se generalizan sobre la base de un intenso anticomunismo. Se fortalecen nuevas fracciones de la burguesía y algunos Estados periféricos, aunque la diversidad de su organización política se ve reducida a un marco nominalmente “democrático”. La escala de la centralización y concentración del capital en el centro y en algunas periferias da como resultado la predominancia de una fusión pornográfica de “propiedad pura”, cada vez más “abstracta” y “social”. Un puñado de grandes propietarios corre a valorizar su capital y empuja a los “capitalistas actuantes” hacia los modos más variados, incluso brutales, de extracción de valor. La propiedad privada de los recursos sociales de producción (la habilidad para reunir los medios de producción y la fuerza de trabajo para la extracción de valor) se vuelve absoluta. La expropiación se intensifica en sus múltiples formas, generando nuevos y terribles regímenes de trabajo a través de la industrialización de toda actividad humana y la exacerbación de la competencia entre trabajadores.

Yo intento evitar términos como neoliberalismo y crisis. El neoliberalismo no es el derrumbe del capitalismo “civilizado”, ya que resulta de la expansión del capital-imperialismo y no de su crisis. Vivimos bajo los efectos de su dramática expansión: las crisis golpean a las crecientes masas de trabajadores sin siquiera tocar la propiedad “pura”. La expansión espacial del capital se contrapone al encapsulamiento político de las masas trabajadoras en el espacio nacional. Una gran parte de la humanidad se integra al proceso de producción y/o circulación, renovando las desigualdades. Los formatos electorales-representativos se diseminan, pero la democracia se reduce a un modelo autocrático basado en la riqueza. La acción política se vuelve bipolar: internacionalizada para el capital y fragmentada para los trabajadores. El activismo burgués es intenso, ya sea a través de los organismos internacionales (ONU, OMC, FMI), de la política informal (diseminación de entidades sin fines de lucro) o de la política oficial dentro de los Estados. A través de comisiones de expertos y bloqueos constitucionales, la burguesía pretende evitar todo intento popular de superar el capitalismo. Una burocracia financiada por el capital domina la administración pública estatal, reduciendo los aspectos democráticos y el margen de acción de los subalternos. La expansión del capital-imperialismo – y no su crisis – lleva a nuevas tensiones nacionales e internacionales entre clases sociales y países capital-imperialistas.

**GLG: En la base de la noción de capital-imperialismo subyace una discusión sobre las expropiaciones, que se refieren a la reflexión de Marx sobre la llamada acumulación originaria. Hay una larga tradición en este debate que se remonta a Rosa Luxemburgo. ¿Qué lugar ocupa usted en esta tradición? ¿Qué quiere decir expropiación y cuál es su relación con la extracción de plusvalía?**

**VF:** Marx insistía en que las expropiaciones eran parte integral de las dinámicas sociales capitalistas. No son simplemente un “momento previo”. La existencia de trabajadores libres constituye la base social para la expansión de la *relación social fundamental*, integrando capital y trabajo para la extracción de valor (valorización del valor). Actualmente, esta enorme disponibilidad tiende a alcanzar a toda la población, y convierte a seres singulares en una cruda necesidad, forzosamente disponibles para vender su fuerza de trabajo bajo cualquier condición. La expropiación masiva es la condición social inicial y el resultado de la expansión capitalista.

Hasta hace poco, la gran mayoría de la población mundial vivía en zonas rurales, bajo condiciones precapitalistas. El mundo rural se presentaba como una exterioridad efectiva frente al capitalismo urbano, pero esto ha cambiado. Rosa Luxemburgo creía que la expansión del capital requería de fronteras no capitalistas por la imposibilidad del logro mercantil dentro de los estrictos límites de las sociedades capitalistas. David Harvey modificó esta afirmación diciendo que, hoy en día, el propio capitalismo produce estas externalidades (la “desposesión” que representa la continuidad del desarrollo del capitalismo “normalizado”). Yo no estoy de acuerdo: no ha existido nunca un capitalismo “normalizado”, y los países en los que esto parecía haber ocurrido utilizaron formas salvajes e imperialistas de extracción de valor. Se trata de afirmaciones sugerentes, pero tenemos que insistir en que la relación social fundamental, interna (no externa) al capital, es la producción de necesidades, y la primera de ellas es la producción social de seres que necesitan proveer su propia subsistencia a través de mercados. Rosa Luxemburgo nos recuerda el papel avasallante de la expansión de las relaciones sociales capitalistas.

**GLG: ¿En qué medida el concepto de expropiación es fundamental para comprender la crítica del análisis marxista a la economía política?**

**VF:** Ya no se pueden ignorar las expropiaciones. Mientras en las zonas rurales todavía se dan las antiguas formas de expropiación de tierras, las poblaciones urbanizadas han sufrido por siglos el ataque de nuevos tipos de expropiación. Yo las llamo *expropiaciones secundarias*. Ya no implican una pérdida de propiedad sobre los medios de producción, como la tierra. Actualmente, las expropiaciones secundarias actúan de dos maneras: 1) como una creciente pérdida de derechos, al igual que en las expropiaciones parlamentarias inglesas de los siglos XVI y XVIII, incluyendo aquellas asociadas a los contratos laborales, que incluso en muchos casos llegan a suprimir el contrato mismo, la privatización de empresas públicas y la apertura de grandes sectores de actividad a la extracción de valor, especialmente en educación y salud; 2) la expropiación de recursos naturales que, como el agua o los bosques, solían tener un uso social y cuya propiedad monopolizada hubiera sido inimaginable algunas décadas atrás. De he-



cho, las mismas condiciones de reproducción de la vida están siendo monopolizadas por medio de patentes de la vida biológica y humana y por el uso de semillas transgénicas *Terminator*.

Mostrar la correlación entre la concentración de recursos sociales de producción y las expropiaciones deja en evidencia que el capitalismo no puede existir sin trabajo y extracción de valor. Puede asumir múltiples formas, desde las más salvajes hasta las más “innovadoras”, para incrementar la competencia internacional impuesta a trabajadores que han sido privados de medios internacionales de confrontación. No alcanza con hablar de “financierización”, como si hubiera capitalistas buenos (productivos) y capitalistas malos (financieros): ambos actúan en conjunto en casi todos los sectores de la economía, y ambos dependen de la extracción de valor a los trabajadores.

### **GLG: ¿Cómo explicaría el golpe parlamentario de 2016 en Brasil?**

**VF:** Brasil es un país capitalista por las relaciones sociales prevalecientes (enormes expropiaciones primarias y secundarias, y concentración del capital con múltiples formas de extracción de valor) y por su proceso de industrialización directamente conectado con la expansión del capital-imperialismo. La burguesía brasileña ha tenido un rol activo en la defensa del capital-imperialismo y se ha visto beneficiada por el crecimiento sostenido logrado a través de las privatizaciones y las donaciones de capital durante el gobierno de Cardoso (PSDB). El gobierno que lo sucedió, dirigido por el Partido de los Trabajadores (PT), también expropió derechos, aunque de forma más sutil. Durante estos años, fracciones de la burguesía brasileña implementaron formas de acción política oficiales (a través del financiamiento de las campañas electorales) y extraoficiales. A través de organizaciones sin fines de lucro intentaron neutralizar la acción de las clases trabajadoras

por medio de la cooptación, la escasez de recursos y la criminalización.

El golpe del 2016 fue motivado por una crisis económica que empezó en 2013-2014 y desorganizó los arreglos existentes. La corrupción quedó expuesta a nivel nacional, alentando a las fracciones más débiles de la burguesía a denunciarse entre sí. Algunas compañías brasileñas se volvieron multinacionales, lo que profundizó las tensiones dentro y fuera. Sus arreglos locales fueron denunciados por competidores extranjeros. Y la persecución judicial marcó la necesidad de nuevos arreglos internos y externos. La unificación de estas clases dominantes se apoyó en la aceleración y recrudescimiento de las expropiaciones secundarias a los trabajadores.

Bajo el capital-imperialismo, la democracia reciente en Brasil suponía la conciliación de la población a la vez que aseguraba el apoyo a la internacionalización del capital brasileño. Así fue que se aceptó que a una izquierda procapitalista (PT) condujera el proceso. Sin embargo, esto incrementó la competencia electoral y sus costos. Grupos locales, con el apoyo de sus contrapartes estadounidenses de extrema derecha, financiaron una intensa campaña anticomunista de criminalización del PT y buscaron bloquear el acceso a la relevancia política a *toda izquierda consistente*. El monopolio televisivo impuso un discurso unilateral, escoltado por la extrema violencia policial y paramilitar contra los sectores más reticentes de la población. Todo esto sucedió bajo el reinado de las instituciones burguesas, con sus balances y contrapesos. Estamos presenciando una *constitucionalización* acelerada de los intereses del capital que protege las expropiaciones y las formas de extracción del valor sin reglas, incluyendo los intereses de los acreedores de la deuda pública (sean nativos o no). La Constitución se cumple cuando coincide con los intereses de los capitalistas (brasileños o extranjeros). ■

Dirigir toda la correspondencia a:  
Guilherme Leite Gonçalves <[guilherme.leite@uerj.br](mailto:guilherme.leite@uerj.br)>  
Virgínia Fontes <[virginia.fontes@gmail.com](mailto:virginia.fontes@gmail.com)>

# > Poder, violencia y justicia

por **Margaret Abraham**, Universidad Hofstra, EE.UU., Presidenta de la ISA y del Comité del Programa del XIX Congreso Mundial de Sociología de la ISA



*El centro de convenciones Metro Toronto será la sede del XIX Congreso Mundial de Sociología de la ISA entre el 15 y el 21 de julio de 2018.*

**E**s difícil imaginar que solo quedan unos meses para el XIX Congreso Mundial de Sociología de la ISA en Toronto, Canadá. Desde el origen de la disciplina, los sociólogos han estado preocupados por el poder, la violencia y la justicia, y sus huellas en la sociedad. Los actuales desafíos sociales, económicos y políticos realzan la relevancia de estas preocupaciones sociológicas. El tiempo en el que vivimos requiere que reanudem nuestro compromiso con estas cuestiones con mayor urgencia. Este Congreso, con su tema “Poder, violencia y justicia: reflexiones, respuestas y responsabilidades”, provee una importante plataforma a los sociólogos y otros científicos sociales para dialogar, debatir y considerar formas de abordar estos asuntos clave que impactan en nuestras vidas de múltiples maneras.

Se han organizado aproximadamente 1.200 sesiones y se han presentado más de 10.000 resúmenes para este Congreso. Esperamos que más de 5.000 participantes de todo el mundo vengan a Toronto, Canadá, del 15 al 21 de julio de 2018, a compartir conocimiento, intercambiar ideas y reflexionar y proveer una gama de perspectivas sobre las cuestiones planteadas por el tema del Congreso. Este se refiere al poder – político, social, cultural y económico – que es la fuerza dominante que modela y cambia la sociedad. El espectro de temas cubiertos señala los de-

safíos que confrontamos pero también nuestra determinación para encontrar soluciones a la violencia e injusticia que impactan nuestro mundo.

## > Preocupaciones clave de la sociología y la sociedad

Sabemos que una preocupación clave de los sociólogos es estudiar críticamente el comportamiento social y las instituciones sociales. Sin embargo, no es suficiente entender por qué las cosas son como son. Necesitamos también aprovechar nuestro conocimiento sociológico para mejorar el mundo. En esta búsqueda, debemos abordar las cuestiones que impactan las estructuras, las relaciones y el comportamiento social, y comprometernos con el público sobre los desafíos clave de nuestra época. Esto implica, necesariamente, movilizar a la sociología para interrogar al poder y a los poderosos; investigar y criticar, por ejemplo, historias coloniales y apropiaciones contemporáneas de tierras; reflexionar sobre las estructuras y los procesos culturales que perpetúan la violencia contra los pueblos indígenas y las minorías; visitar el patriarcado y la continua violencia y discriminación contra las mujeres; estudiar la violencia de las guerras y los conflictos de posguerra, la pobreza, el racismo, el género y la violencia interseccional, la migración forzada y la desposesión con el

>>

fin último de crear un mundo más justo. En este contexto, “poder”, “violencia” y “justicia” son términos contundentes que engloban las cuestiones clave que necesitamos abordar en el mundo actual y, por lo tanto, combinadas dan pie a un tema apropiado y oportuno para este XIX Congreso Mundial de Sociología de la ISA.

Estamos en medio de un hervidero de violencia, guerras, conflicto y odio, y en un momento en el que los sistemas existentes se encuentran disturbados, las instituciones alguna vez veneradas están siendo desmanteladas, y la democracia misma está en crisis. En muchas partes del mundo el Estado como institución es visto como un instrumento que alienta al hipernacionalismo y los impulsos xenófobos, y que abusa de su poder para perseguir minorías y grupos disidentes no conformistas. Hay oligarquías hegemónicas que descargan una violencia desenfrenada contra las naciones vulnerables más pequeñas, mientras las organizaciones destinadas a mantener el orden internacional observan impotentes o son inefectivas. Los ideales igualitarios han sido transformados en instrumentos maleables para servir a los poderosos, y naciones enteras son devastadas en nombre de la “promoción de la democracia”. La “guerra contra el terrorismo” se está usando como la excusa perfecta para restringir los derechos y libertades individuales. ¿Qué ha significado esto para la libertad, la justicia y la democracia? En el corazón de la violencia, el odio y la ira que convulsionan a nuestro mundo se encuentran las flagrantes injusticias y la desigualdad engendrada por un régimen económico neoliberal focalizado en el mercado y las ganancias. Al mismo tiempo, en todas las naciones el poder estatal está siendo utilizado sistemáticamente para proteger la hegemonía de la élite de poder y mantener el status quo. Ni el predominio del Estado ni el poder del mercado han tenido éxito en crear un mundo mejor. En este mundo violento y contencioso, nuestra responsabilidad como sociólogos es indagar y cuestionar las instituciones, creencias, ideologías y prácticas dominantes que parecen exacerbar la desigualdad y la injusticia.

En medio de la pesadumbre, un destello de esperanza proviene de grupos, movimientos no violentos, intervenciones humanitarias y procesos de paz que han empoderado a las comunidades, reducido la violencia y promovido la justicia. Los movimientos de protesta que han girado en torno a la oposición a la tiranía, el abismo entre los privilegiados y el resto, el daño ambiental, el desempleo y otras injusticias han desafiado a los agentes de poder. Sin embargo, cuando la resistencia disminuye o los movimientos

no se sostienen para asegurar el proceso de transformación institucional, hay un retorno casi inevitable de la élite de poder y del status quo, a menudo acompañado por la intensificación de la represión. La trayectoria de las protestas de los ciudadanos es un triste recordatorio de que la búsqueda de justicia social es una causa interminable, a menudo frustrante, pero que no debemos abandonar! Al plantear cuestiones seminales para el bien común, este Congreso representa los intereses de la sociedad civil.

El tema de este Congreso es una enfática afirmación de que en esta difícil fase de la historia los sociólogos no podemos permanecer distantes y apáticos frente a los conflictos de nuestro tiempo, porque de lo contrario corremos el riesgo de volvernos irrelevantes para la sociedad civil, nuestra principal interesada. Esto, a su vez, significa ofrecer una sociología pública global y contextual decidida que se comprometa proactivamente para abordar los complejos asuntos de nuestro mundo profundamente atribulado. Una reunión tan grande de sociólogos, cientistas sociales, periodistas y activistas no puede ignorar las turbulentas tendencias políticas, económicas y sociales que impactan en la sociedad civil. Asuntos de violencia y justicia social relacionados con la desigualdad, el etnocentrismo, el hipernacionalismo, la xenofobia y los derechos humanos deben estar necesariamente en el centro de nuestras deliberaciones.

La sociología integra conocimientos de otras disciplinas y por lo tanto ocupa un lugar único para hacer una contribución significativa y con sentido frente a la búsqueda de respuestas a las preocupaciones más acuciantes de la sociedad. Nuestro tema, “Poder, violencia y justicia”, es importante en disciplinas tales como ciencia política, economía, antropología, psicología e historia, que proveen perspectivas diferentes sobre nuestro mundo y son socias esenciales en esta lucha interminable por la justicia social. En este esfuerzo global para generar y compartir conocimiento, y comprometernos en una acción colectiva para el cambio social, el XIX Congreso Mundial de Sociología de la ISA proveerá una plataforma para sociólogos y oradores de diversas disciplinas para compartir sus perspectivas sobre los temas cubiertos por la amplia gama de sesiones. ¡Anhelo encontrarlos en Toronto! Espero que juntos profundicemos nuestro conocimiento de los complejos desafíos sociales, económicos y políticos de nuestro atribulado mundo y encontremos formas efectivas de contrarrestar las fuerzas que perpetran violencia y subvierten la igualdad y la justicia. ■

Dirigir toda la correspondencia a Margaret Abraham  
<[Margaret.Abraham@Hofstra.edu](mailto:Margaret.Abraham@Hofstra.edu)>

# > La sociología canadiense

## y el Congreso mundial

# CSA

Canadian Sociological Association  
La Société canadienne de sociologie

# SCS



Committing Sociology  
Since 1964

[www.csa-scs.ca](http://www.csa-scs.ca)

por **Rima Wilkes**, Universidad de Columbia Británica, Canadá, Presidenta de la Asociación Canadiense de Sociología, Coordinadora del Programa del comité de investigación de la ISA en Lógica y Metodología (RC33) y miembro del Comité Organizador Local del XIX Congreso Mundial de Sociología de la ISA

**L**os sociólogos canadienses y los miembros de la Asociación Canadiense de Sociología (<http://www.csa-scs.ca/>) estamos muy entusiasmados de ser los anfitriones del XIX Congreso Mundial de Sociología de la ISA. El evento tendrá lugar en Toronto, Ontario, Canadá, del 15 al 21 de julio de 2018. Por lo tanto, los participantes se reunirán en las tierras del pueblo Wendat, la nación Anishinabek y la Confederación Iroquesa, que juntos componen el *Dish With One Spoon Wampum Belt Covenant*, un acuerdo para compartir pacíficamente y proteger la región de los Grandes Lagos, así como las tierras de los Mississaugas de la Nación Originaria de New Credit.

Dado que los reconocimientos territoriales se están volviendo un aspecto cada vez más común de los eventos públicos en Canadá, requieren de cierta explicación. Las raíces de estos reconocimientos se remontan al activismo indígena de larga data, así como a la atención generada entre 2008 y 2015 por la Comisión por la Verdad y la Reconciliación surgida como respuesta a las denuncias de abuso en las Escuelas Residenciales Indígenas. Si bien el reconocimiento no es la panacea ante los daños pasados y presentes, las cuestiones que esta práctica destapa encajan bien dentro del tema del Congreso Mundial de Sociología – *Poder, violencia y justicia: reflexiones, res-*

Los sociólogos de Canadá esperan darles la bienvenida a académicos de todo el mundo.

>>

*puestas y responsabilidades.* En el contexto canadiense el reconocimiento es utilizado a veces como una forma de expresar aprecio y gratitud, así como para mostrar conciencia de los pueblos y las historias territoriales. El reconocimiento es, además, una práctica política que aporta un duro recordatorio – principalmente para las personas no indígenas – del colonialismo, las obligaciones de los tratados y el fracaso de Canadá para cumplirlas.

El Congreso Mundial de la ISA nos da una oportunidad sin precedentes para escuchar, aprender y dialogar sobre las acuciantes problemáticas que desatan prácticas como el reconocimiento – y muchas otras – con miles de académicos de todo el mundo. Algunos participantes estarán sumándose a la ISA por primera vez, mientras que otros tienen décadas de experiencia. Participar en la ISA, y en particular en el Congreso Mundial, nos acerca de una forma que no hubiera sido posible sin esta oportunidad única de encuentro.

El Congreso brinda a su vez una oportunidad para que los sociólogos canadienses se vinculen con el mundo. Entre las muchas fortalezas de la sociología canadiense podemos citar su compromiso real y genuino con el pluralismo

teórico y metodológico. Los sociólogos canadienses, como sus pares en otros países, están abiertos a los desafíos de una realidad empírica diversa y en constante transformación. Los mil miembros de la Asociación pertenecen a más de 28 grupos de investigación que van desde la sociología aplicada a la teoría social, la sociología relacional o la sociología de la ciencia, la tecnología y el conocimiento. Algunas de las contribuciones más importantes que ofrecen los miembros y los grupos de investigación se publican en la Revista Canadiense de Sociología <https://www.csa-scs.ca/canadian-review/>, la revista insignia de la Asociación Canadiense de Sociología.

Leer la revista y conocer gente en las reuniones de la ISA les permitirá constatar que los sociólogos canadienses también están fuertemente comprometidos con la justicia social, que hacen contribuciones prácticas a las políticas públicas y asumen el rol de sociólogos públicos. Dicho esto, todavía queda mucho trabajo por hacer. El Congreso Mundial será una oportunidad para que sociólogos de todo el mundo puedan explorar tanto las diferencias como las similitudes en nuestras experiencias y respuestas al poder, la violencia y la justicia. ¡Esperamos con entusiasmo recibirlos este verano! ■

Dirigir toda la correspondencia a Rima Wilkes <[wilkesr@mail.ubc.ca](mailto:wilkesr@mail.ubc.ca)>

# > Una oportunidad para hacer sociología, juntos, en Canadá

por **Patrizia Albanese**, Universidad Ryerson, Canadá y Presidenta del Comité Organizador Local del XIX Congreso Mundial de Sociología de la ISA



**E**l 1 de julio de 2017 Canadá celebró su sesquicentenario. Durante todo el año se animó a los canadienses a alegrarse por el hecho de ser canadienses y vivir en lo que según varias mediciones – PIB, tasas de alfabetización, participación de la fuerza laboral femenina, proporción de la población con educación post-secundaria, etc. – ha sido identificado como uno de los mejores países del mundo para vivir. Si bien hay mucho que celebrar, hay todavía más para criticar.

## > La paradoja de Canadá

Es innegable lo impresionante de nuestras medidas agregadas y nuestra posición global; excepto, claro, que seas inmigrante reciente, alguien con una discapacidad, indígena, madre soltera, miembro de un grupo racializado, alguien que vive en el norte de Canadá, o jefe de hogar que hace malabares para combinar varios trabajos de medio tiempo para llegar a fin de mes y alimentar a su familia. En ese caso, discriminación, precariedad, pobreza y resiliencia probablemente describan mejor tu vida.

Tomadas en conjunto, los cinco trabajos presentados en este número de Diálogo Global por algunos de los académicos

en ascenso de la sociología canadiense, retratan a Canadá como una paradoja. Por ejemplo, Wu señala que Canadá es un lugar de “alta confianza” hacia los otros, aunque McIvor nos recuerda las significativas desigualdades y las altas deudas estudiantiles. Es un lugar en el que, como muestra Maiolino, votamos a un joven y nominalmente progresista Justin Trudeau, pero vemos que Olivia Chow, una mujer de una minoría social candidata a alcaldesa en Toronto, una de las ciudades más racialmente diversas de Canadá, aun se ve forzada a negociar y movilizar la identidad en formas que son diferentes a las de sus oponentes varones blancos. Intentamos continuamente distinguimos de los EE.UU., pero como indican Lachapelle y Burnett, estudiamos y trabajamos en universidades en las que continúa reinando el capital científico estadounidense. El trabajo de Vallee nos recuerda vívidamente la belleza natural de Canadá, pero también sus especies en peligro y su ambiente debilitado.

Canadá tiene fortalezas, pero las vidas de muchos de sus habitantes están completamente atrapadas en una red de desigualdades. Sin estar libre de errores, la sociología canadiense ha intentado a menudo denunciar estas desigualdades. Esto no pasó desapercibido al anterior Primer Ministro (conservador) de Canadá, Stephen Harper.

>>

**> Hacer sociología en Canadá y más allá**

En 2013, en respuesta a cuestionamientos sobre un fallido ataque terrorista en un tren suburbano, el Primer Ministro canadiense, Stephen Harper, declaró que no era el momento de “hacer sociología”. De manera similar, en otoño de 2017 se dijo que el Jefe de Justicia de los EE.UU., John Roberts, estaba enemistándose con toda la disciplina sociológica al descalificar un argumento como “puro cuento sociológico”. Tales golpes no son sorprendentes dado que los sociólogos a menudo desafiamos a la autoridad cuando abordamos cuestiones de poder, violencia e (in)justicia a través de nuestra investigación, enseñanza y acción social.

Entonces, en respuesta al “ahora no es momento de hacer sociología”, ilamentamos diferir! Ante el tumultuoso clima sociopolítico y las incertidumbres ambientales que plagan el planeta, ahora es precisamente el momento. La Asociación Internacional de Sociología (ISA) y la Asociación Canadiense de Sociología creen que todos estamos en una buena posición para hacerlo a escala global, dando la bienvenida a miles de delegados al XIX Congreso Mundial de Sociología de la ISA en Toronto en julio de 2018.

El XIX Congreso Mundial de Sociología de la ISA, con su tema *Poder, Violencia y Justicia: reflexiones, respuestas y responsabilidades*, elegido por la inspiradora e increíblemente diligente presidenta, Dra. Margaret Abraham, ofrece a los sociólogos de todo el mundo un lugar para proponer acciones y buscar cambios en estos tiempos particularmente turbulentos. Este evento y su pertinente tema proveen una oportunidad para crear redes e intercambiar investigaciones, teorías, recomendaciones de políticas y acción social con activistas y académicos de todo el mundo.

**> La sociología canadiense en el XIX Congreso Mundial de la ISA**

El XIX Congreso Mundial de la ISA también les da a los sociólogos canadienses la oportunidad única de ser anfitriones y de mostrar las propuestas académicas y colaboraciones canadienses. Además de los cientos de sociólogos canadienses que participarán activamente en el Congreso Mundial, la ISA le ha otorgado a la Asociación Canadiense de Sociología cuatro espacios importantes en el programa del Congreso Mundial para *Sesiones Temáticas Canadienses*.

Estas sesiones son el resultado de una convocatoria de propuestas en todo Canadá y un competitivo proceso de selección. Fueron elegidas sobre la base de su oportunidad y relevancia, su alcance pan-canadiense y su valor social e histórico. Presentan el trabajo de más de veinte académicos canadienses prominentes y emergentes que, creemos, ofrecerán a los asistentes al Congreso Mundial de la ISA el “sabor” de la sociología canadiense. Súmese a una o más de las siguientes Sesiones Temáticas Canadienses:

- ¿Qué nos puede enseñar la sociología sobre el reasentamiento de niños y jóvenes refugiados?
- ¿Cómo moldea el Estado a los movimientos sociales?
- La sociología canadiense en tiempos inciertos: reflexionar sobre el pasado/confrontar el futuro
- Desaparición y asesinato de mujeres indígenas en Canadá: ¿qué puede aportar la sociología?

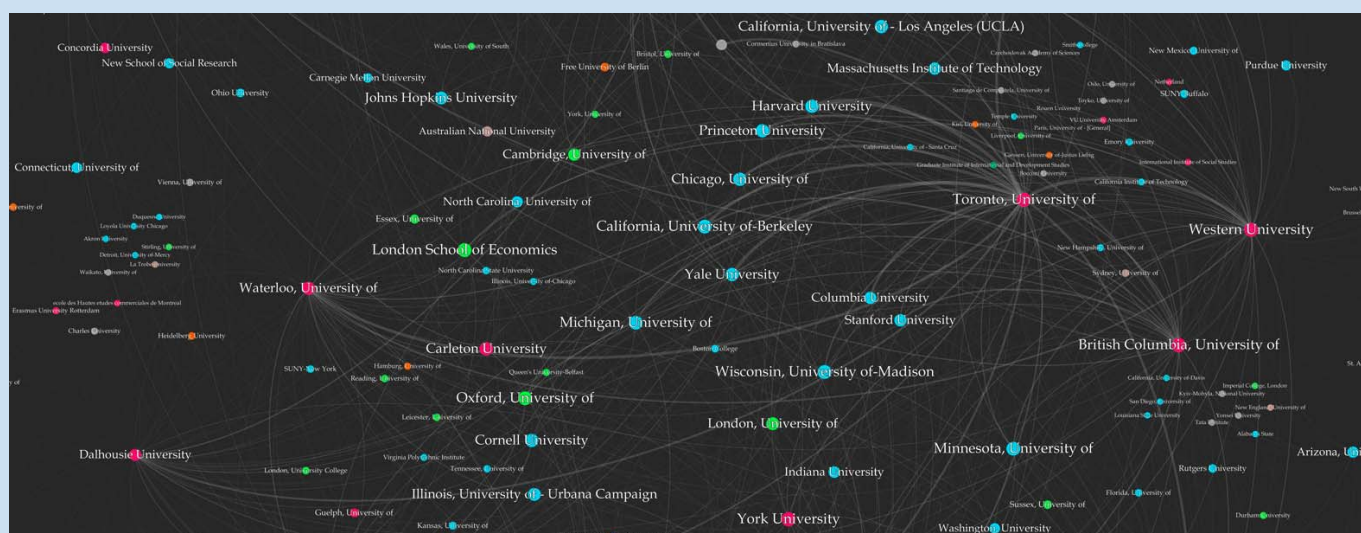
El Comité Organizador Local pan-canadiense – compuesto por Sherry Fox, Administradora de la Asociación Canadiense de Sociología; Dr. Jim Conley, Universidad de Trent; Dra. Evie Tastsoglou, Universidad Saint Mary; Margaret Bancercz, doctoranda por la Universidad Ryerson; Dr. Mark Stoddart, Universidad Memorial; Dr. Simon Langlois, Universidad Laval; Dra. Susan McDaniel, Universidad de Lethbridge; Dra. Rima Wilkes, Universidad de Columbia Británica; y Dra. Myrna Dawson, Universidad de Guelph – consideraron que era importante resaltar el poder, la violencia y la injusticia que se manifiesta en las luchas y las movilizaciones colectivas de los pueblos indígenas en nuestro país. Trabajamos para captar este potente tema a través del logo del Congreso Mundial, diseñado por la artista canadiense indígena Lydia Prince. El Congreso Mundial provee una importante plataforma para poner de relieve el trabajo de los académicos y activistas canadienses que están marcando el camino hacia la reconciliación y un futuro mejor.

El XIX Congreso Mundial de la ISA es una ocasión para reunirnos a compartir ideas y respuestas frente al desempleo, la violencia y la injusticia que, a su vez, han empoderado comunidades, reducido la violencia y promovido la justicia. Es un tiempo para debatir, compartir ideas, crear redes y planificar los próximos pasos hacia la construcción de sociedades más justas. Es un tiempo para celebrar quienes somos y lo que hacemos como sociólogos. ¡Únanse! Esperamos con ansias su llegada a Toronto en julio. ■

Dirigir toda la correspondencia a Patrizia Albanese  
<[palbanes@soc.ryerson.ca](mailto:palbanes@soc.ryerson.ca)>

# > Universidades canadienses, entre lo doméstico y lo global

por **François Lachapelle** y **Patrick John Burnett**, Universidad de Columbia Británica, Canadá



Redes de intercambio de doctorados.  
Para mayor información véase  
<http://www.relational-academia.ca/canada-network.html>.  
Imagen por Relational-Academia.

**E**n los últimos años los rankings globales de universidades han elogiado la perspectiva internacional de las principales universidades de investigación en Canadá, a la vez que las mejores facultades del país han anunciado con orgullo su interés por contratar a los candidatos mejor calificados del mundo. Luego de las recientes inestabilidades políticas en los Estados Unidos y en el Reino Unido, las universidades canadienses se han preparado para recibir el flujo de desertores de Trump y del Brexit, ampliando sus ambiciones de excelencia y reconocimiento global.

El proyecto de *Relational Academia* ([www.relational-academia.ca](http://www.relational-academia.ca)) investiga los cambios en lo que significa ser una “buena” universidad en Canadá, desde fines de la década de 1960 hasta la actualidad. Desde fines de la década de 1960 y hasta mediados de la de 1990 – una etapa de nacionalismo en ascenso y de percepción de dominación estadounidense en Canadá – una “buena” universidad era aquella que se comprometía a emplear



profesores canadienses y a enseñar contenidos nacionales para el beneficio económico, moral y civil de sus ciudadanos (es decir, el Movimiento de Canadización). En contraste, durante las últimas dos décadas la misión de una “buena” universidad ha cambiado. Ahora se trata de incrementar los vínculos internacionales de estudiantes, empleados, profesores y graduados, así como la presencia y el prestigio internacional. Para documentar la naturaleza de este giro desde lo doméstico hacia lo global, recolectamos las credenciales educativas de 4.934 científicos sociales que trabajaron en las quince mejores universidades canadienses de investigación (el llamado grupo “U15”) entre 1977 y 2017.

El análisis del origen nacional de las credenciales doctorales muestra un incremento substancial de la proporción de profesores formados en Canadá en los puestos iniciales e intermedios en las instituciones angloparlantes del U15 durante los últimos 40 años, lo que constituye efectivamente una canadización – o desamericanización – de sus cuerpos académicos de ciencias sociales. Durante este período, sin embargo, la Universidad de Toronto, la Universidad McGill y la Universidad de Columbia Británica se mantuvieron fuertemente dominadas por profesores formados en los Estados Unidos (más del 70%). Entre 1997 y 2017 tres naciones angloparlantes – Canadá, Estados Unidos y el Reino Unido – daban cuenta de más del 90% de los doctorados de todo el personal académico, mientras que las credenciales emitidas por las universidades del Sur Global – lideradas por dos ex colonias británicas,

como Sudáfrica (seis puestos) y la India (cuatro puestos) – representaban solo 19 doctores (menos del 0,5%) en las universidades del U15.

Más allá de la cambiante economía política de las universidades de investigación del Norte Global y su interés por aumentar la proporción de estudiantes internacionales, ¿podemos hablar realmente de un “profesorado internacional” en las instituciones del U15? El origen nacional del primer título académico revela que en los últimos veinte años la proporción de académicos en universidades de alto nivel que se graduaron fuera de los países angloamericanos se duplicó, de 9% a 18%. En 2017, la mitad de ellos eran académicos provenientes de 34 países del Sur Global que se habían doctorado en universidades estadounidenses.

En las altas esferas de la academia canadiense la internacionalización puede significar dos cosas: una nueva forma de nombrar a la americanización, o una internacionalización mediada por Estados Unidos. Nuestro estudio señala la posición central que tiene Estados Unidos en la asimétrica circulación mundial de conocimiento, estudiantes y académicos. Pero más importante aún para el contexto nacional, también revela la posición de *dominado dominante* de las universidades canadienses, que contribuye a la *dominación* del inglés en el campo global de las ciencias sociales, a la vez que se encuentran sometidas a una condición doméstica *dominada* en la que reina el capital científico estadounidense. ■

Dirigir toda la correspondencia a:  
 François Lachapelle <[f.lachapelle@alumni.ubc.ca](mailto:f.lachapelle@alumni.ubc.ca)>  
 Patrick John Burnett <[pjb@sociologix.ca](mailto:pjb@sociologix.ca)>

# > Los efectos de la deuda estudiantil en Canadá

por **Mitchell McIvor**, Universidad de Toronto, Canadá



Foto por Quinn Dombrowski, 2017,  
<https://www.flickr.com/photos/quinnanya/37230366906>.  
 CC BY-SA 2.0.

**E**n muchas naciones, la educación pos-secundaria se ha vuelto sinónimo de prosperidad en el mercado laboral y la educación superior ha sido aclamada como el gran igualador en la movilidad de clase. Si bien la educación superior continúa siendo importante para la prosperidad, las crecientes tasas de matriculación, sin embargo, han conducido a un aumento exponencial en la deuda estudiantil. Esta tendencia está bien documentada, pero los investigadores han quedado rezagados en el análisis de cómo afecta la deuda estudiantil a los graduados universitarios de primera generación. En particular, hay una pregunta que espera respuesta: ¿cómo impacta la deuda estudiantil en la transición de los nuevos graduados al mercado laboral? A partir de datos canadienses sobre graduados universitarios en 2010, representativos a nivel nacional y recolectados

>>

tres años después de la graduación, esta pregunta, junto con otra acerca de si el origen socioeconómico modera los efectos de la deuda estudiantil, es el foco de mi investigación doctoral.

Los estudiantes universitarios de primera generación se encuentran en desventaja en relación con el capital financiero, social y cultural, comparados con los estudiantes de segunda generación. Tienen menos contactos sociales para encontrar empleos relevantes una vez graduados, menos conocimiento sobre cómo elaborar un currículum y navegar en el campo universitario, y menos apoyo financiero de la familia, lo que los lleva a depender más de la deuda estudiantil. Por lo tanto, no es sorprendente encontrar que la deuda estudiantil afecta de manera adversa en la transición al mercado laboral de la primera generación de universitarios, comparados con los de segunda generación. Mediante el uso de técnicas de regresión avanzadas, encuentro que los altos niveles de deuda estudiantil están asociados con graduados de primera generación que reportan que no pudieron esperar a conseguir el trabajo que deseaban luego de graduarse, que su trabajo actual no es lo que esperaban y que tuvieron que mudarse de ciudad o país para encontrar empleo. Además, comparados con estudiantes de segunda generación, los graduados de primera generación endeudados tienen una probabilidad más alta de tener empleos temporarios, han tenido un mayor número de empleadores en los tres años posteriores a su graduación, poseen menos beneficios laborales y menores

ingresos tanto dos como tres años después de terminar los estudios. Como era de esperar, dada su desesperación por conseguir trabajo luego de su graduación y su experiencia de mayor precariedad en el mercado laboral, encontré también que, en comparación con estudiantes de primera generación sin deuda y con estudiantes de segunda generación con o sin deuda, los estudiantes de primera generación endeudados reportan menor satisfacción laboral y de vida, y es significativamente menos probable que declaren querer hacer su carrera de nuevo si pudieran volver el tiempo atrás. Estos resultados tienen implicaciones importantes para evaluar hoy a la universidad como un gran igualador.

Estos resultados sugieren que cuando la deuda estudiantil se usa para asegurar el acceso a la educación superior exacerba la desigualdad y anula los efectos igualadores de la universidad. La deuda estudiantil genera desesperación en las búsquedas laborales de estudiantes universitarios de primera generación y la consecuencia de esto es una mayor precariedad laboral que a su vez lleva a una menor calidad del trabajo y de los ingresos. El hallazgo de que los graduados de primera generación endeudados no harían la misma carrera si pudieran volver el tiempo atrás es especialmente alarmante. En síntesis, esta investigación aporta sustento a una política gubernamental que abandone la deuda estudiantil como medio de acceso a la educación superior y en su lugar provea becas y reducción de matrículas. ■

Dirigir toda la correspondencia a Mitchell McIvor  
<[mitchell.mciwor@mail.utoronto.ca](mailto:mitchell.mciwor@mail.utoronto.ca)>

# > Convertirse en un científico ciudadano

por **Mickey Vallee**, Universidad Athabasca, Canadá

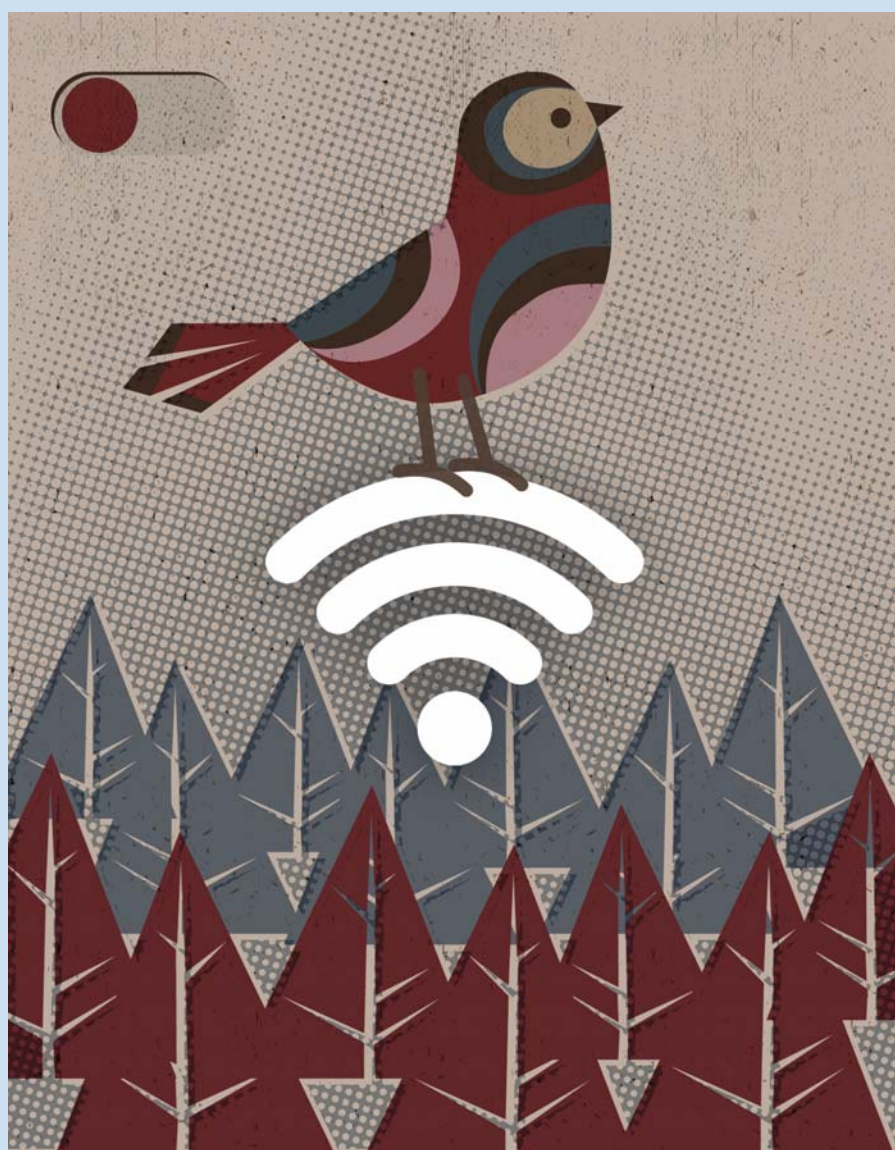


Ilustración por Arbu.

**C**uando estoy trabado en la escritura, salgo a caminar. Vivo en un área remota de Canadá, a poca distancia de ríos, montañas y vida silvestre. Me gusta escuchar a los pájaros en estas caminatas. Más audibles que visibles, tordos sargentos, caprimulgidos, cuervos y canarios de manglar lanzan sus llamados y sus canciones a través de los árboles. Tratando de capturar alguna de estas serenatas, recientemente instalé una aplicación en mi iPhone, *Song Sleuth*, que graba e identifica automáticamente los cantos de pájaros. Está diseñado por Wildlife Acoustics, de Boston, Massachusetts. Usando esta aplicación puedo grabar a los pájaros, identificarlos y enviar los sonidos grabados (incluidas las coordenadas de GPS) a otros por correo electrónico o por mensaje, conectando estas experiencias profundamente personales a una red global de investigadores bioacústicos y oyentes amateurs de pájaro, como yo mismo.

La aplicación utiliza una tecnología bioacústica simple, una eficiente herramienta de detección que provee avisos tempranos sobre especies que necesitan intervención para su con-

servación. El rastreo de los sonidos de pájaros ayuda a los investigadores mundiales a obtener un “cuadro general” de la población en riesgo, los patrones migratorios y los comportamientos de selección de pareja. De esta manera, el simple acto de escuchar, quedarse quieto y detectar los sonidos del entorno puede tener un impacto inmediato y duradero en la investigación científica profesional.

Los equipos académicos y profesionales de investigación en bioacústica se componen de muchos investigadores financiados, que recolectan y analizan datos, y difunden sus resultados. Sin embargo, se considera actualmente que los *citizen scientists* o científicos ciudadanos como yo, que suben datos grabados durante sus horas de ocio, son actores clave en la ampliación de los equipos de investigación a escala global. Los equipos de investigación que usan de manera considerable los datos de la ciencia ciudadana, como la Biblioteca Macaulay de la Universidad Cornell, corroboran que

los datos de investigación de contribuciones públicas llegan a un ritmo mucho más rápido que antes.

Más allá de sus contribuciones científicas, los científicos ciudadanos también experimentan significativos beneficios para la salud: caminan al aire libre y disfrutan el privilegio de ver, escuchar y grabar organismos cuya supervivencia se ve amenazada y cuya presencia no es evidente en la vida diaria. Los niños, en especial, sienten profundas conexiones con la naturaleza, y los adultos pasan más horas de ocio físicamente activos. La ciencia ciudadana, por lo tanto, contribuye a un estilo de vida no sedentario.

Aparte de los beneficios para la salud, algunos investigadores elogian la ciencia ciudadana por contribuir a una mayor conciencia de los problemas ambientales. Otros investigadores argumentan que la concientización es un resultado claramente ideal de la ciencia ciudadana, pero que, paradójicamente, es un gran desafío

medirlo. Sin embargo, varios estudios han demostrado que los métodos de exploración empírica basados en el sonido, como la bioacústica, están relacionados con una conciencia significativa del espacio. Por lo tanto, la inclusión de científicos ciudadanos en la investigación bioacústica es una manera práctica y eficiente de incluir a población global y local en un método que contribuye a la conciencia espacial (y, por extensión, ambiental).

¿Estamos contribuyendo al cese de la pérdida de biodiversidad en nuestras caminatas? ¿Somos conscientes de lo que nuestros teléfonos inteligentes son capaces de almacenar y compartir? ¿O será que en nuestra inestable relación con los organismos de la naturaleza somos reacios a asumir tal responsabilidad? Esta es tan solo una de muchas nuevas posibilidades para usar la imaginación sociológica en nuestra vida diaria, para encontrar la oportunidad de efectuar cambios en la intersección de la biografía, la historia, la estructura social y la tecnología. ■

Dirigir toda la correspondencia a Mickey Vallee  
<[mjvallee@gmail.com](mailto:mjvallee@gmail.com)>

# > El trabajo identitario

## de los líderes políticos canadienses

por **Elise Maiolino**, Universidad de Toronto, Canadá

**E**l clima político de los últimos cinco años ha sido un tiempo apropiado para estudiar el politiquero acerca de la identidad y las nuevas candidaturas en la política canadiense. Durante este período, tres de los políticos más notables de Canadá, aspirantes a tres de los cargos más importantes del país, se vieron involucrados en escenarios electorales que requirieron negociaciones complejas de su identidad pública. Si bien muchas de las dinámicas expuestas son sociológicamente conocidas, la escala y el alcance de las conductas identitarias presenciadas aportan nuevas perspectivas para los sociólogos, dentro y fuera del país.

En su camino para ser Primer Ministro, Justin Trudeau se lanzó abiertamente a la contienda. Apenas unos meses antes de convertirse en líder del Partido Liberal de Canadá, él boxeo con un senador conservador. Su masculinidad se ponía en juego. Mediante un análisis del discurso de 222 artículos periodísticos publicados sobre la pelea de boxeo, mi investigación sostiene que Justin Trudeau pasó de *precariamente masculino* a *suficientemente masculino*, lo que transformó la percepción de su capacidad de liderazgo. El caso de Trudeau da pie al concepto de *estrategias de género recuperativas* e ilustra cómo los líderes políticos trabajan para restaurar sus identidades públicas de género.

Un año después de la demostración de coraje y hombría de Trudeau, Kathleen Wynne le preguntó a los ciudadanos de Ontario si estaban preparados para una primera ministra homosexual. Hizo historia al convertirse en la primera *Premier* de Ontario mujer y abiertamente lesbiana. Con base en entrevistas con actores gubernamentales y organizadores de movimientos sociales en comunidades feministas y LGBTQ, mi investigación revela que incluso en el caso de líderes innovadores, la identidad de un po-

lítico y sus actos discursivos no garantizan el apoyo de las bases. Al contrario, los movimientos sociales también destacan fuertemente la capacidad del político de proveer resultados de política consistentes y concretos. Presento una *tipología de palabras y hechos* para argumentar que las evaluaciones de las alianzas y lealtades de los políticos, por parte de actores del movimiento social, dependen de la identidad, los actos discursivos y los hechos.

Al mismo tiempo que la *Premier* Wynne estaba atravesando su propio techo de cristal, Olivia Chow, una política progresista experimentada, sufrió una derrota algo sorprendente e impresionante en su misión para convertirse en la primera mujer de una minoría visible en liderar la ciudad más grande de Canadá. Luego de abandonar su cargo en la política federal para competir por el puesto de alcaldesa de Toronto, Chow desafió a la agenda conservadora del antiguo alcalde Rob Ford y se encontró, en el camino de campaña, con obstáculos significativos, racismo descarado y sexismo. A partir de la observación participante de veinte debates de alcaldía, mi investigación destaca el desafío del trabajo de identidad durante la campaña, sosteniendo que Chow, como candidata perteneciente a una minoría, debía negociar y movilizar la identidad en sentidos diferentes a los de sus opositores varones blancos.

El surgimiento de diversos candidatos y una creciente conciencia política y pública de identidades diversas han creado una pléthora de manifestaciones identitarias que pueden tener impacto en los resultados electorales y de gobernanza. Mi investigación espera iluminar los obstáculos que enfrentan quienes aspiran a puestos altos, pero también proveer los primeros pasos de un plan de acción para actores en el terreno que buscan convertir obstáculos en oportunidades. ■

Dirigir toda la correspondencia a <[elise.maiolino@mail.utoronto.ca](mailto:elise.maiolino@mail.utoronto.ca)>

# > ¿Logran los inmigrantes ganar confianza en un país confiado como Canadá?

por **Cary Wu**, Universidad de Columbia Británica, Canadá.

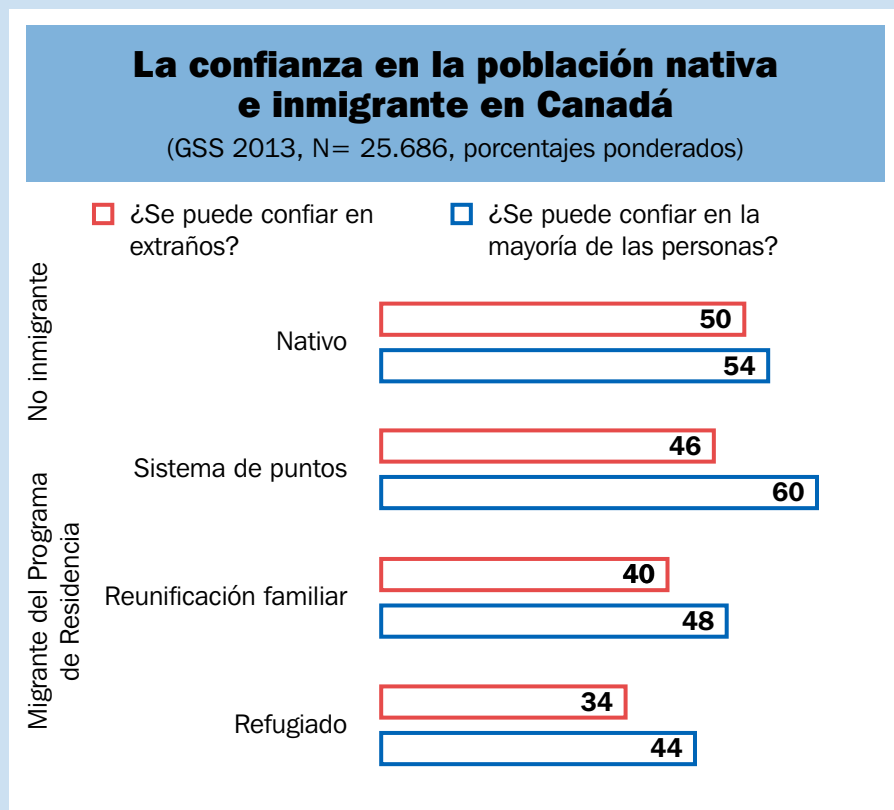


Figura 1.

La confianza refleja la percepción de una persona sobre la buena voluntad e intenciones de los otros. La confianza mutua es esencial no solo para el bienestar individual, sino también para la cohesión social, el crecimiento económico y la democracia. Es especialmente importante para inmigrantes y sociedades con una gran proporción de población extranjera, por su papel como promotora de integración social.

Canadá es un país relativamente confiado. Los datos estadísticos de las Encuestas Sociales Generales (GSS, por su sigla en inglés) de 2004, 2008 y 2013 muestran de forma consistente que más de la mitad de los cana-

dienses creen que “se puede confiar en la mayoría de las personas”. Por el contrario, la misma pregunta recibe solo un 37% de respuesta favorable a nivel mundial (Encuesta Mundial de Valores 2010-2014).

Canadá también es un país de inmigrantes. Uno de cada cinco individuos, o 21% de la población total del país, nació en el extranjero. Mientras que el sistema de puntos ayuda a seleccionar a grupos de inmigrantes muy confiables, muchos de quienes llegan a través de programas para refugiados o de reunificación familiar tienden a tener menor confianza que los nativos (ver la Figura 1).

## Predicción de la brecha de confianza (razón de momios) entre inmigrantes niños/adolescentes e inmigrantes adultos

(GSS 2014 ; datos ponderados, método "bootstrap")

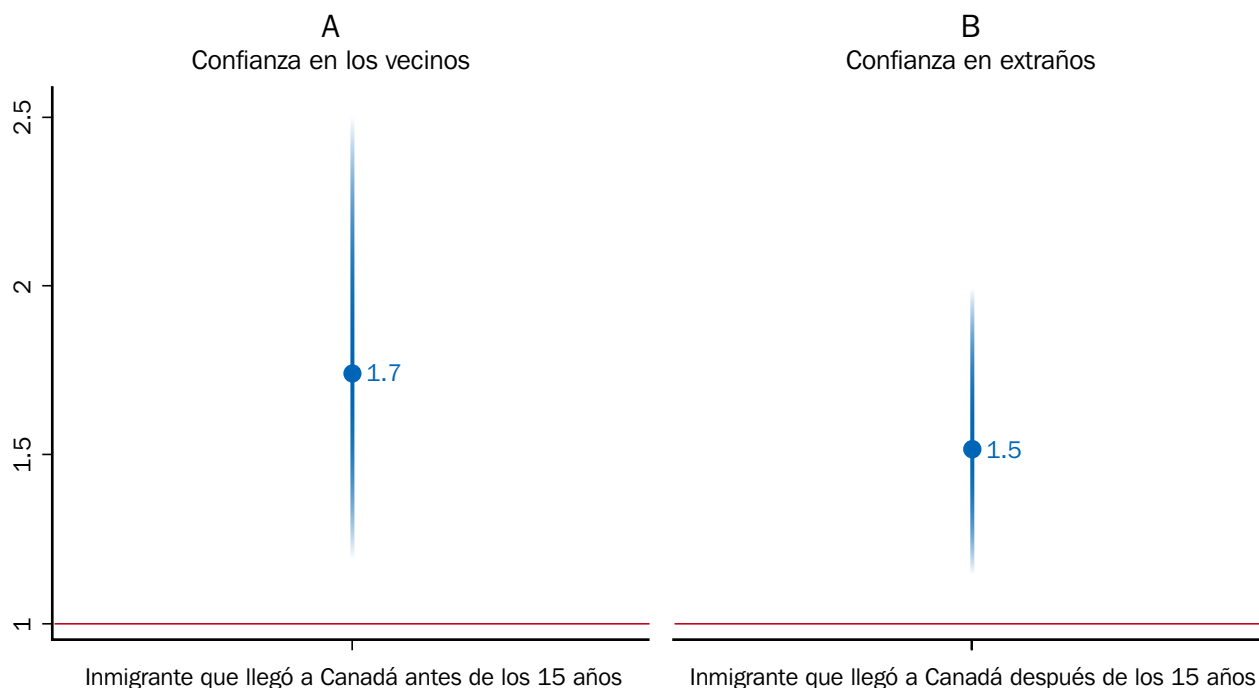


Figura 2A, 2B.

¿Pero ganan confianza los inmigrantes por el hecho de vivir en Canadá, donde las personas son relativamente más confiadas? En lo que respecta a los orígenes de la confianza, existen dos perspectivas teóricas: la cultural y la experiencial. Quienes defienden el enfoque cultural creen que las personas aprenden a confiar durante la socialización primaria en etapas tempranas de la vida, y que esta confianza aprendida cambia poco en la adultez y a lo largo de la vida. Por su parte, los académicos que se sitúan en la perspectiva experiencial argumentan que las personas toman decisiones de confianza a partir de sus experiencias sociales y, por esto, la confianza cambia en respuesta a diferentes situaciones sociales. En el centro del debate está la cuestión de cuándo las personas aprenden la confianza y si la confianza aprendida *cambia* de una situación a otra.

De esta manera, para determinar si la cultura de confianza propia de Canadá tiene alguna influencia en los inmigrantes, necesitamos hacer una distinción entre aquellos que llegaron en edad adulta y quienes lo hicieron en su infancia o adolescencia y todavía están atravesando su socialización primaria. Si la confianza es cultural, podríamos esperar que quienes llegaron siendo menores y se socializaron en la cultura canadiense tuvieran niveles de

confianza más altos, mientras que los que llegaron con mayor edad y con su socialización primaria finalizada fuera del país presentarían niveles de confianza más bajos, reflejando las marcas culturales de sus países de origen. Si la confianza es fruto de la experiencia, esperaríamos que los inmigrantes respondieran a la experiencia de vivir en Canadá de la misma forma, independientemente de la edad que tenían cuando llegaron para residir de forma permanente. En este caso, la brecha de confianza sería menos probable.

Al analizar los datos del GSS 2014, encontré que los inmigrantes que llegaron antes de los 14 años tenían un 70% más de probabilidad de confiar en sus vecinos, y un 50% más de confiar en extraños, que aquellos que llegaron al país con 15 años o más, controlando otros factores sociodemográficos (ver Figuras 2A y 2B).

Tomadas en conjunto, estas importantes brechas demuestran que existe un efecto positivo de la cultura de confianza de Canadá, pero que el efecto se limita a los niños y adolescentes que llegaron al país durante su socialización primaria. Los resultados generales brindan un sólido apoyo a la teoría cultural de la confianza. ■

Dirigir toda la correspondencia a Cary Wu <[carywooruc@gmail.com](mailto:carywooruc@gmail.com)>



# > Interseccionalidad, indigeneidad, género y violencia

por **Maggie Walter**, Vicerrectora de Liderazgo e Investigación Aborígen en la Universidad de Tasmania, **Joselynn Baltra-Ulloa**, Universidad de Tasmania, y **Jacob Prehn**, Oficina de la Vicerrectora de Liderazgo e Investigación Aborígen, Universidad de Tasmania, Australia

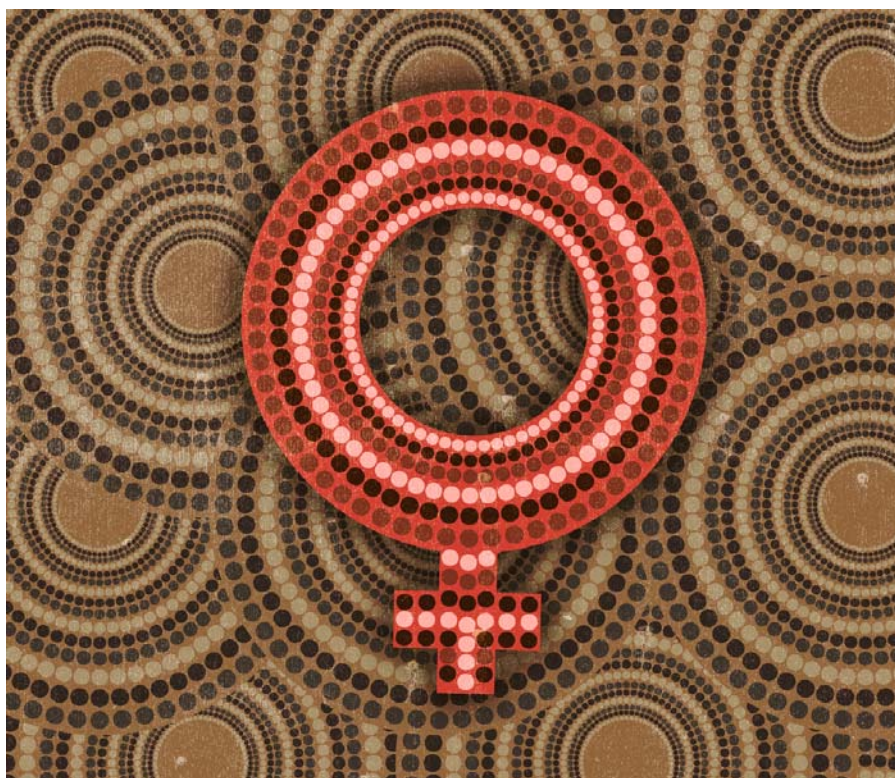


Ilustración por Arbu.

**L**as estadísticas de violencia de género relacionadas con las mujeres aborígenes e isleñas del estrecho de Torres en Australia son macabras. A nivel nacional, las niñas y mujeres indígenas tienden a ser hospitalizadas 31 veces más que sus pares no indígenas por episodios de violencia familiar y más de la mitad de los homicidios de mujeres aborígenes ocurren en escenarios de violencia doméstica. El alcance de esta violenta realidad se confirma con estudios que encuentran que alrededor de un cuarto de las mujeres aborígenes

reportan haber experimentado violencia física o sexual en los últimos doce meses. Las estadísticas estatales y provinciales recuerdan esta espantosa historia nacional. El 95% de los niños aborígenes que viven en el estado de Victoria fueron puestos bajo cuidado fuera del hogar a causa de la violencia familiar; las mujeres aborígenes en el estado de Australia Occidental tienen más de diecisiete veces más probabilidades de ser víctimas de homicidio que las mujeres no indígenas. Nuestro argumento es que la intersección de indigeneidad y género, inherente en esta violencia, no es neutral ni ahistórica, está política y culturalmente situada, y no se puede separar de lo racial.

Su fuerte sobrerrepresentación dentro de las estadísticas de violencia de género es un hecho familiar para las mujeres indígenas en otros Estados-nación que fueron colonias anglosajonas. En Aotearoa/Nueva Zelanda, los Estados Unidos y Canadá, las mujeres indígenas son mucho más propensas a ser víctimas de violencia de género que las mujeres no indígenas. Esta posición compartida indica que la explicación principal no se encuentra en los aborígenes e isleños del estrecho de Torres, los maorís, los nativos americanos y la población de las Naciones Originarias de Canadá en sí mismos. No resulta que los británicos hayan tenido la mala fortuna de colonizar cuatro regiones geo-

>>

## “Alrededor de un cuarto de las mujeres aborígenes reportan haber experimentado violencia física o sexual en los últimos doce meses”

gráficas distintas con cuatro pueblos diferentes que, casualmente, resultaron ser naturalmente más violentos hacia las mujeres que otros pueblos. Tampoco resulta que las aborígenes e isleñas del estrecho de Torres estén en riesgo de violencia de género solo a manos de hombres indígenas: dado la alta tasa de parejas mixtas, una proporción importante de perpetradores no son indígenas. Más bien, la sobrerepresentación estadística es un artefacto sociocultural del posicionamiento de las mujeres indígenas dentro de jerarquías de género y raciales. Las relaciones de poder basadas en la raza, definidas por el asentamiento colonial anglosajón, se entrecruzan con relaciones de poder basadas en el género para producir una violencia dual cotidiana sobre las mujeres indígenas.

Las mujeres aborígenes e isleñas del estrecho de Torres siempre han estado en la primera línea frente a la violencia colonizadora. Durante las guerras fronterizas de desposesión, las mujeres fueron entre las principales víctimas de masacres. Otras mujeres, como Walyer, una mujer aborígen de Tasmania, lideraron movimientos de resistencia contra las fuerzas invasoras. En la medida en que la desposesión colonial avanzó, las mujeres quedaron crecientemente expuestas a la violencia sexual y física. En las Islas Furneaux del Estrecho de Bass, por ejemplo, las mujeres fueron a partir de 1800 sistemáticamente raptadas por los cazadores de focas europeos,

y sometidas como concubinas y trabajadoras; los clanes aborígenes en el distrito costero fueron rápidamente vaciados de mujeres en edad fértil.

Una vez que el continente australiano quedó bajo posesión colonial, la violencia de género – sexual y física – no cesó, sino que cambió de forma. Durante casi todo el siglo XX, los hijos de piel más clara de las mujeres aborígenes, con frecuencia víctimas de violencia sexual, fueron tomados forzosamente y puestos bajo el severo cuidado del Estado. Las políticas gubernamentales de remoción de niños aborígenes, conocidos como las “generaciones robadas”, apuntaron a asimilar la población aborígen a la sociedad blanca. A estos niños se les prohibía practicar su cultura, tener contacto con sus familias o hablar sus lenguas nativas. Se estima que uno de cada diez niños aborígenes fueron removidos entre 1910 y 1970. Los impactos de estas políticas se extienden hasta el presente. Las familias con historias de miembros removidos tienen más probabilidades que otras familias indígenas de que sus hijos sean puestos bajo el cuidado del Estado. Y en toda la nación, el duradero legado de la violencia colonial es la pobreza intergeneracional y la marginalización social, política y cultural. La disfunción familiar resultante se materializa a través de un espacio interseccional de riesgo para la seguridad física y emocional de mujeres aborígenes e isleñas del estrecho de Torres.

Entonces, ¿de qué manera la sociedad australiana, incluida la sociología australiana, responde a los patrones de violencia de género contra las mujeres aborígenes e isleñas del estrecho de Torres? Desafortunadamente, en gran medida con indiferencia. Tanto la sociedad como la sociología australianas aún reflejan su herencia colonial principalmente anglosajona. No existe un cuerpo de literatura sociológica australiana que trate la violencia de género contra las mujeres aborígenes; de hecho, la sociología indígena es prácticamente inexistente. Al parecer, existe poco incentivo para los beneficiarios del colonialismo y las relaciones de poder que conlleva basadas en la raza y el género, para investigarlos sociológicamente. Dentro del incómodo legado de los orígenes de Australia, los pueblos aborígenes e isleños del estrecho de Torres, desposeídos de las tierras que hoy ocupa el Estado-nación, y de las cuales extrae su riqueza e identidad, continúan teniendo una presencia desconcertante. En el nivel estructural, esta aversión generalizada interactúa con las relaciones genéricas de poder para producir un saber y una respuesta peyorativamente diferentes frente a la violencia hacia las mujeres indígenas. Normalizado discursivamente como si fuera un problema indígena más, este fenómeno permanece en gran medida inexplorado sociológicamente. ■

Dirigir toda la correspondencia a:  
Maggie Walter  
<[Margaret.Walter@utas.edu.au](mailto:Margaret.Walter@utas.edu.au)>  
Joselynn Baltra-Ulloa  
<[Joselynn.BaltraUlloa@utas.edu.au](mailto:Joselynn.BaltraUlloa@utas.edu.au)>  
Jacob Prehn  
<[jacob.prehn@utas.edu.au](mailto:jacob.prehn@utas.edu.au)>

# > Violencia sexual y “violación correctiva” en Sudáfrica

por **Kammila Naidoo**, Universidad de Johannesburgo, Sudáfrica, y miembro de los comités de investigación de la ISA sobre Mujeres y Sociedad (RC32), Biografía y Sociedad (RC38) y Sociología Clínica (RC46)

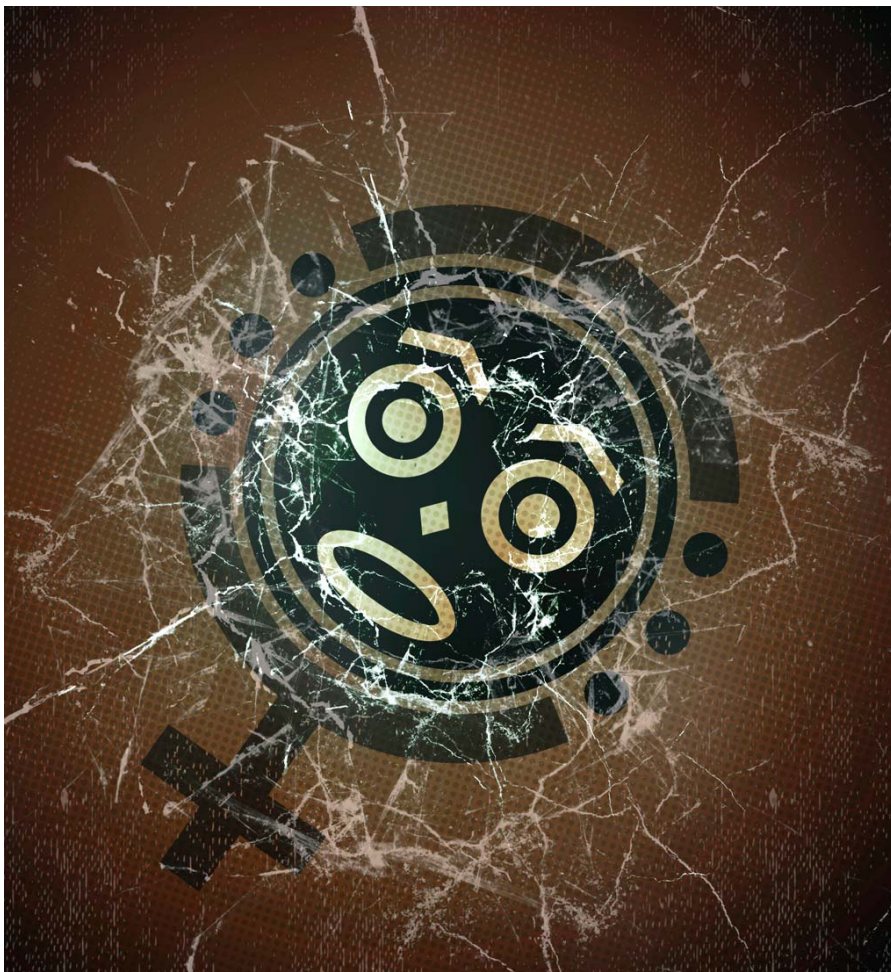


Ilustración por Arbu.

## > Recordando la historia de Khwezi

**E**n 2005, una mujer lesbiana, Fezekile Ntsukela Kuzwayo (más conocida por su pseudónimo, Khwezi), acusó de violación a Jacob Zuma, quien luego se convertiría en el tercer presidente sudafricano del postapartheid. En lugar de acabar con sus chances de ser electo, el juicio

por violación celebrado en el 2006 le sirvió a Zuma como plataforma para popularizar versiones esencialistas de las costumbres y masculinidades tradicionales entre los zulúes. En su declaración afirmó que, según sus patrones culturales, la forma de vestir de Khwezi era una invitación sexual. El intento de Khwezi de denunciar y llevar a la justicia al hombre que acusaba de violador terminó en su propia denigración pública; su historia y

orientación sexual, su estilo de vida y experiencias previas de abuso se convirtieron en el foco de la discusión en la corte y quedaron expuestas al escrutinio público y mediático. Fuera de la corte, quienes apoyaban a Zuma desataron sus sentimientos homofóbicos, misóginos y antifeministas, y se enfrentaron con los sectores que apoyaban a Khwezi, como el grupo de mujeres llamado One-in-Nine [“Una de cada nueve”]. Además de dar su apoyo a Khwezi, este grupo puso en evidencia que una de cada nueve mujeres sudafricanas tiene una alta probabilidad de sufrir una violación durante su vida. Para muchos, la decisión de la corte fue una dolorosa decepción: Zuma fue absuelto y Khwezi tuvo que exiliarse tras recibir numerosas amenazas de muerte. Después de vivir escondida y aislada por años, falleció en 2016.

La historia de Khwezi revela una serie de realidades problemáticas: las dificultades que enfrentan las víctimas de violaciones para lograr el castigo de sus agresores (especialmente aquellos con poder y contactos políticos); los discursos homofóbicos que informan las actitudes frente a la violación de lesbianas, y la perpetuación de una cultura machista y heteronormativa, aun cuando Sudáfrica tiene una constitución progresista y cuenta con más de veinte años de reconocimiento de los derechos humanos y la igualdad de género. En toda la literatura sobre agresión sexual y violencia contra las mujeres, las perspectivas interseccionales nos alertan de las influencias de distintas identidades y

>>

las múltiples desventajas que sufren las mujeres en contextos particulares – en el caso de Sudáfrica, en relación a la raza, la etnicidad, la orientación sexual, la edad, el cuerpo, la clase y la orientación política. Esta reflexión se presenta en el marco de la iniciativa de Margaret Abraham, presidenta de la ISA, para construir perspectivas múltiples sobre la violencia de género e interseccional desde distintas partes del planeta.

### > Masculinidades violentas

En Sudáfrica, la detención de violadores es poco frecuente y las tasas de condena son generalmente muy bajas. Las estadísticas criminales del Servicio de Policía sudafricano revelaron cerca de 43.000 violaciones denunciadas en comisarías durante el período 2015-2016. Aunque es un número muy alto, algunos analistas sugieren que solo una de cada trece mujeres violadas por alguien que no es su pareja reporta el caso, mientras que solo lo hace una de cada veinticinco cuando la violación la perpetra la pareja. Para las víctimas de violación que observan el duro trato recibido por Khwezi por parte del juez y de los abogados de Zuma, el mensaje es claro: enfrentar a un abusador implica que serás sometida a juicio y que todos los aspectos de tu historia pública y personal sean inspeccionados e interrogados. Por lo tanto, en el marco de una cultura machista arraigada, las instituciones estatales son cómplices en la promoción de la no denuncia, y esto se ve reforzado por la normalización de la violación en los discursos sociales y mediáticos. No sorprende, entonces, que muchos varones admitan en las encuestas haber sido en cierta medida cómplices de actos de violación.

Los investigadores sudafricanos tienden a explicar el predominio de masculinidades violentas como refle-

jo de una crisis en la masculinidad, pero se concentran fundamentalmente en los violadores de las clases trabajadoras. Desde este enfoque, las normas e ideales tradicionales de la masculinidad se han visto alterados por cambios en las economías políticas y los legados históricos, a la vez que el apoyo institucional a la igualdad de género supuso una erosión del estatus de los hombres y acentuó (para ellos) una crisis de identidad de género. La marginación socioeconómica y pública contribuyó a la formación de bandas, actos esporádicos de brutalidad y la reafirmación de la violencia por parte de distintas categorías de varones privados de su poder que intentan restaurar el status quo. En este escenario, el cuerpo de la mujer es considerado un instrumento a través del cual se puede restaurar el poder y el control masculino. Este argumento ha ganado una renovada credibilidad en la actualidad, en la que gays y lesbianas luchan por combatir la violencia homofóbica. Más específicamente, la “violación correctiva”, un extraño concepto sudafricano para referirse a la violación de lesbianas, ha ganado particular notoriedad.

### > Violaciones “correctivas”

Desde el año 2000 han ocurrido casi 40 asesinatos de mujeres lesbianas y, en promedio, diez lesbianas son violadas cada semana por hombres que suscriben la idea de que están “corrigiendo” sus orientaciones sexuales. Los estudios cualitativos revelan que los perpetradores afirman que la violación “curará” a las lesbianas (de su lesbianismo) y las hará heterosexuales. Además, algunos de los varones que participaron en los estudios afirmaron que la violación representa una acción defensiva de hombres que atacan a mujeres que “pretender ser como hombres”, lo que justificaría sus acciones en tanto defensa de

su “autenticidad”. Estos sentimientos emergentes de las últimas dos décadas, que sugieren una tolerancia a la violación de lesbianas, se encuentran desfasados respecto del espíritu de los movimientos de liberación sudafricanos del pasado, que incorporaron demandas emancipadoras de las mujeres. La constitución sudafricana del postapartheid fue la primera en el mundo en prohibir la discriminación en base a la orientación sexual. Sudáfrica fue también la primera nación africana que permitió el matrimonio entre personas del mismo sexo. Por lo tanto, la opinión sostenida por algunos hombres, incluyendo hombres poderosos del ámbito estatal, de que existen sexualidades “transgresoras” y feminidades que amenazan su sentido de la autoridad y requieren ser corregidas, es un recordatorio de los intensos retrocesos homofóbicos y antifeministas que deben enfrentar las mujeres en la actualidad.

### > Conclusión

Paradójicamente, la violación y otros crímenes y actos de violencia de género ocurren en un contexto sudafricano en el que el empoderamiento y la igualdad de género están firmemente incluidos en la agenda pública estatal. En efecto, grupos de presión poderosos han proclamado recientemente la posibilidad de tener una mujer presidenta para 2019. Sin embargo, controlar la violencia sexual requerirá esfuerzos conjuntos de movilización y organización, así como también de actos de valentía como el de las cuatro mujeres que en 2016 interrumpieron un discurso del presidente Zuma con una protesta silenciosa y pancartas en las que se leía “recuerden a Khwezi”. Hará falta la renovación y el resurgimiento de un liderazgo feminista fuerte y crítico dentro de las instituciones académicas, las estructuras estatales y la sociedad civil. ■

Dirigir toda la correspondencia a  
Kammila Naidoo <kammilan@uj.ac.za>

# > Hacer visible la violencia doméstica en Polonia

por **Magdalena Grzyb**, Universidad Jaguelónica, Polonia

## > El caso Piasecki

**E**n abril de 2017, el público polaco se escandalizó luego de la publicación de una grabación en YouTube por parte de la esposa de un político local del gobernante partido Ley y Justicia. La grabación reproducía un incidente del abuso doméstico que el político de Bydgoszcz, Rafał Piasecki, había infligido a su mujer Karolina a lo largo de su matrimonio. Rafał y Karolina se conocieron de adolescentes en la Iglesia – ambos eran católicos devotos. En la fotos parecían la familia polaca modelo, jóvenes y felices, con dos hijas encantadoras. Karolina Piasecka denunció abuso doméstico en 2013 pero la policía no actuó; más tarde, persuadida por Rafał, retiró los cargos.

La aparición pública de Karolina Piasecka ha sido revolucionaria en dos sentidos. Primero, su testimonio sobre el abuso y la tortura que sufrió en manos de su amado esposo no solo acrecentó la conciencia sobre la violencia doméstica y su prevalencia en la sociedad polaca, sino que también desafió el supuesto general de que el abuso doméstico se reduce a la violencia física y sucede solo

en familias pobres y disfuncionales de sectores sociales desaventajados. Segundo, demostró de manera contundente la hipocresía de la política de derecha ultraconservadora del partido Ley y Justicia y la verdadera cara de su política abiertamente misógina.

## > Un regreso al pasado para los derechos de las mujeres

Ha habido un profundo revés público en los asuntos relacionados con los derechos de las mujeres y la igualdad de género desde que el partido Ley y Justicia llegó al poder en 2015 (ver el artículo de Julia Kubisa en [DG7.1](#)). Aún antes de llegar al poder, el partido se oponía fuertemente a la ratificación del Consejo de la Convención europea sobre prevención y lucha contra la violencia contra las mujeres y la violencia doméstica; desde 2012 en adelante se unió a campañas iniciadas por la Iglesia Católica polaca contra la “ideología de género”, considerada una amenaza para la familia polaca, los valores tradicionales y la identidad nacional. El supuesto subyacente era que la declaración de la Convención de Estambul sobre las causas estructurales de la violencia contra las mujeres y, por lo tanto, la obligación del Estado de

erradicar estereotipos de género perjudiciales que conducen a la violencia contra las mujeres, serían nocivos para la cultura polaca y negarían a los padres su derecho a criar a sus hijos de acuerdo con sus propios valores. Los políticos del partido Ley y Justicia niegan la magnitud de la violencia doméstica en Polonia y afirman que los hombres polacos tratan a las mujeres como damas, y que la ley polaca las protege del abuso doméstico. Argumentan que el abuso ocurre en raras ocasiones y solo cuando los hombres se encuentran bajo el efecto del alcohol. En 2015, el gobierno cortó el financiamiento a las ONG de ayuda a las mujeres víctimas de violencia doméstica, alegando que su servicio era discriminatorio por proveer ayuda solo a las mujeres. Y en febrero de 2017, el actual presidente, Andrzej Duda, declaró públicamente que la Convención de Estambul no se aplicaría en las instituciones públicas.

Polonia tiene una fuerte tradición católica y la Iglesia Católica ha ejercido una gran influencia ideológica en la política desde el colapso del comunismo. A pesar de la igualdad de género de la era comunista de 1945-1989, cuando a las mujeres se les garantizó el acceso al trabajo, la

## “El caso rompió el fuerte tabú social que impedía hablar”

educación y los derechos reproductivos, los roles de género tradicionales – particularmente dentro de las relaciones familiares e íntimas – han persistido y las mujeres siguen ocupando una posición inferior en relación a los hombres. La “ideología de género”, un concepto introducido por la jerarquía de la Iglesia Católica en 2012 para revertir las políticas de igualdad, tuvo como objetivo distraer la atención pública de los escándalos por pedofilia que involucraban a curas y de las consecuentes demandas para que se considerara a la Iglesia Católica institucionalmente responsable.

Fue en ese clima político que Karolina Piasecka decidió exponerse públicamente con su propia historia y desafiar la negación pública del problema. Una vez que la grabación fue publicada, Rafał Piasecki negó haberle pegado a su esposa y dijo haber sido criado en una familia tradicional, compartir los valores cristianos y creer en los roles de género tradicionales dentro de la familia. Para justificar su comportamiento y maltrato sugirió que su esposa no estaba cumpliendo adecuadamente con el tradicional rol de una buena esposa.

### > El impacto del caso Piasecki en Polonia

El caso Piasecki se ha convertido en el primer caso mediatizado de violencia doméstica en Polonia. Lo más persuasivo fue el hecho de que Piasecki era un político prominente del partido Ley y Justicia, conocido por su defensa de los valores familiares y sus declaraciones homofóbicas. Este caso también fue avance en términos de concientización sobre la seriedad del abuso psicológico y su impacto en las víctimas. En general, el abuso psicológico ha sido minimizado como forma de violencia tanto por las instituciones públicas como por las cortes. Más

allá de que el comportamiento de Piasecki fue extremo, muchas mujeres lo encontraron familiar y no lo reconocieron necesariamente como algo anormal o inaceptable.

El caso tuvo mucha cobertura mediática (en los medios independientes y en las redes sociales) y desató indignación y debate sobre el fracaso de las respuestas públicas para ayudar a las víctimas de violencia doméstica. También rompió el fuerte tabú social que impedía hablar. Karolina Piasecka explicó que su decisión de exponerse públicamente estuvo basada en un deseo de ayudar a otras mujeres que sufren abuso a hablar públicamente, alentarlas a abandonar relaciones abusivas y mostrar que la violencia doméstica no está confinada a familias de clase baja.

### > El abuso doméstico en el partido Ley y Justicia

Aunque el caso Piasecki no desató una tormenta política dentro del partido gobernante, las verdaderas repercusiones políticas aún están por verse. A pesar de que Piasecki fue expulsado del partido Ley y Justicia, y en mayo de 2017 se presentaron cargos en su contra, los políticos del partido continuaron minimizando el problema. El vocero de Ley y Justicia, Beata Mazurek, dijo que abusar/sobreutilizar (*sic*) la violencia contra la familia es inaceptable, como si cualquier uso de la violencia no lo fuera! Colegas del partido condenaron la violencia doméstica pero también afirmaron que se estaba usando un drama familiar en la puja política. El de Rafał Piasecki, aunque muy duro, no fue el primero ni el único caso de políticos del partido Ley y Justicia que le pegaran y violentaran a sus esposas. En 2016, un miembro del parlamento, Łukasz Zbonikowski, también fue acusado de abuso, aunque el caso no recibió tanta atención

pública. Más tarde, en 2017, otro miembro del parlamento, Waldemar Bonkowski, fue acusado de abuso, amenazas y del así llamado “intento de enloquecimiento” – él insistió que su esposa estaba enferma mentalmente. Cuando un político ultraconservador, tradicionalista y pro-Iglesia minimiza la gravedad de la situación y de hecho tolera en sus filas gente que abusa seriamente de sus familias, pone en riesgo las afirmaciones de superioridad moral y de legitimidad para gobernar el país. Revela el cinismo y la verdadera cara de la política conservadora y de ultraderecha, que solo sirve para retener el poder patriarcal y el privilegio masculino.

Si bien las leyes contra el abuso doméstico existen desde 2005, la violencia doméstica ha sido implícitamente legitimada dentro del discurso dominante sobre la protección de los valores familiares. El partido Ley y Justicia no legitima la violencia doméstica en sí misma, pero sí impone, por vía del sistema legal y el discurso oficial, la estructura tradicional patriarcal de familia y el confinamiento de la mujer a la esfera privada.

Dada la mayor concientización social sobre el tema que el caso de Karolina Piasecka innegablemente ha logrado, la postura del partido gobernante hacia la violencia doméstica, combinada con sus otras políticas abiertamente anti-mujeres (como las referidas a los derechos reproductivos), pueden desacreditar al partido en el largo plazo y, aún más, su ideología patriarcal y estrecha. Este caso demuestra la necesidad de que los sociólogos interroguen y critiquen las líneas de separación inherentes en las estructuras de familia, tales como están en la actualidad, y los vínculos entre lo público y lo privado. ■

Dirigir toda la correspondencia a Magdalena Grzyb <[magdalenaagryzb@gmail.com](mailto:magdalenaagryzb@gmail.com)>

# > ¿Hacia la violencia cero?

por **Sylvia Walby**, Directora de la Cátedra Unesco de Género, Universidad de Lancaster, Reino Unido, expresidenta y miembro del directorio del comité de investigación de la ISA en Economía y Sociedad (RC02)



La marcha de Million Women Rise en Londres en 2014.

¿Qué importancia tiene el sistema penal? Los cambios legales para criminalizar la violencia contra las mujeres se han extendido por todo el mundo. Pero las mujeres no han experimentado necesariamente más justicia como resultado de la existencia de más leyes.

¿Qué tan importante es la democracia? En mi propio trabajo, *Globalization and Inequalities* [Globalización y desigualdades], encuentro que la tasa de feminicidios es menor en los países que tienen una proporción más alta de mujeres en el parlamento. La profundidad de la democracia genérica hace diferencia: su mayor intensidad está asociada con una menor violencia contra las mujeres. Los cambios en la igualdad política entre géneros también son relevantes, y no sólo la igualdad económica.

La reciente crisis financiera y económica centrada en el Norte Global ha generado un incremento de la desigualdad económica de género, así como políticas de austeridad que redujeron la provisión de servicios sociales universales y especializados. Este período se presta, potencialmente, para poner a prueba la tesis según la cual una mayor austeridad y desigualdad de género, y la reducción de la provisión de servicios sociales, llevan a un aumento de la violencia de género.

Para investigar estas teorías resulta necesario saber si la violencia crece o disminuye y si sus tasas varían de acuerdo con el lugar y el grupo social.

**L**os Objetivos para el Desarrollo Sostenible (ODS) de la ONU para 2030 incluyen las metas 16.1: “reducir considerablemente todas las formas de violencia y las tasas de mortalidad conexas” y 5.2: “eliminar todas las formas de violencia contra las mujeres y niñas”.

¿Son objetivos utópicos? ¿Está yendo el mundo en la dirección opuesta? Estos ODS de la ONU se basan en una visión del mundo sostenida por una multiplicidad de grupos de la sociedad civil a nivel nacional, internacional y global. El desarrollo de conocimientos básicos que sirvan de apoyo para lograr esta visión de un mundo libre de violencia es una tarea que involucra a la sociología.

Hacer de esta perspectiva una realidad supone la construcción de una teoría del cambio. Para esto hace falta una teoría de la violencia, y de género y sociedad. Se requiere una conceptualización robusta y un trabajo de medición de la violencia que permita investigar y probar estas teorías.

## > ¿Qué produce un incremento o reducción de la violencia?

¿Hace alguna diferencia el desarrollo económico? Los niveles de violencia parecen ser mayores entre los más desfavorecidos económicamente. Una mayor igualdad de género aumenta la resiliencia de las mujeres frente a la violencia. ¿Cómo mejorar la igualdad de género? El desarrollo económico puede llevar a esto o no, dependiendo de que tome formas más neoliberales o más socialdemócratas.

¿Qué diferencia hacen las intervenciones focalizadas y los servicios de asistencia? Las feministas han generado múltiples intervenciones innovadoras, desde los refugios y las líneas de ayuda hasta el asesoramiento especializado y las instancias judiciales. La ampliación de servicios está vinculada a menores grados de violencia, en la medida en que aumentan la resiliencia de las víctimas y de las potenciales víctimas. Pero son costosos, y sus recursos están vinculados con mayores desigualdades de género.

Esto requiere de una medición rigurosa de las tasas de violencia, incluyendo su dimensión de género, que es algo lamentablemente pendiente.

### > **¿Cómo medir la violencia?**

La medición cuenta. La violencia contra las mujeres ha permanecido casi invisible en las estadísticas oficiales, a pesar de las iniciativas de la sociedad civil. La nueva Clasificación Internacional de Delitos con fines Estadísticos de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito no obliga a consignar el sexo de la víctima de violencia, tratando el género como un elemento secundario y opcional. Además, la mayoría de las víctimas de crímenes de género no los denuncian a la policía. Las encuestas de victimización han sido diseñadas para abordar este problema: es más probable que las víctimas de violencia informen sus experiencias a encuestadores que a la policía. Si bien en estos estudios se registra el sexo de la víctima, el número de repeticiones de las situaciones violentas no siempre se releva, e incluso cuando se tiene en cuenta, estos datos no siempre quedan completamente contabilizados en las estimaciones oficiales.

Tradicionalmente, la mayoría de las encuestas de victimización, incluyendo las de los Estados Unidos y el Reino Unido, ponían un tope al número de crímenes reportados que se incluían en las estimaciones nacionales. Esto crea un sesgo de género en las estadísticas, dado que la violencia doméstica, que es ejercida principalmente contra las mujeres, es un crimen repetitivo. Al reexaminar los datos no procesados de la Encuesta de Victimización de Inglaterra y Gales nosotros (Jude Towers, Brian Francis y yo) encontramos que cuando se eliminaba el tope y se incluían todos los

crímenes reportados, no solo aumentaba en un 60% la tasa general de criminalidad, sino que la de violencia contra las mujeres aumentaba en un 70%, al igual que la violencia en las relaciones domésticas.

Utilizando esta metodología encontramos que el crimen violento creció en Inglaterra y Gales luego de la crisis iniciada en 2008. La violencia contra las mujeres aumentó, pero no lo hizo la violencia contra los varones. Esto se vincula con el incremento de la violencia doméstica, que se concentra desproporcionadamente en las mujeres. Estos cambios no pueden detectarse si se utiliza la vieja metodología, porque reduce enormemente el impacto de la repetición de la violencia. Cuando se visibiliza el crimen violento reiterado (cuyas víctimas son mayormente mujeres) el aumento de los crímenes violentos sale a la luz, mientras que con la vieja metodología – que subestima esta repetición de eventos sufridos por una misma víctima – este incremento no se visibiliza. No se pueden comprender las transformaciones de la violencia sin incorporar la dimensión de género. Estos hallazgos en el Reino Unido aportan evidencia para las teorías que establecen vínculos entre la economía y la violencia, en la medida en que dicha relación considere el género.

Para desarrollar herramientas sólidas de medición que permitan comparar las variaciones en las tasas de violencia en el tiempo, el espacio y según los grupos sociales se requiere de definiciones claras de la violencia y de sus categorías de medición, así como de métodos consistentes de recolección de datos que utilicen estas categorías. Existen dos enfoques alternativos (ilustrados en los ODS 16 y 5), ninguno de los cuales logra recolectar sistemáticamente datos sobre la dimensión de género de la violencia:

uno registra la violencia, pero no si la víctima es mujer o varón ni la relación entre el agresor y su víctima, mientras que el otro registra sólo información de la violencia contra las mujeres (y no contra hombres y mujeres). Es momento de incluir la dimensión de género dentro de la producción de información oficial (el sexo de la víctima y del autor del delito, la relación entre ambos y la existencia o no de un elemento sexual en la violencia). Nuestro trabajo reciente con un equipo de una docena de académicos nos permitió construir un nuevo marco de medición para la violencia contra hombres y mujeres que apunta en este sentido y que, de esta manera, tendría que facilitar el análisis comparativo basado en datos robustos.

### > **La crisis y el incremento de la violencia contra las mujeres**

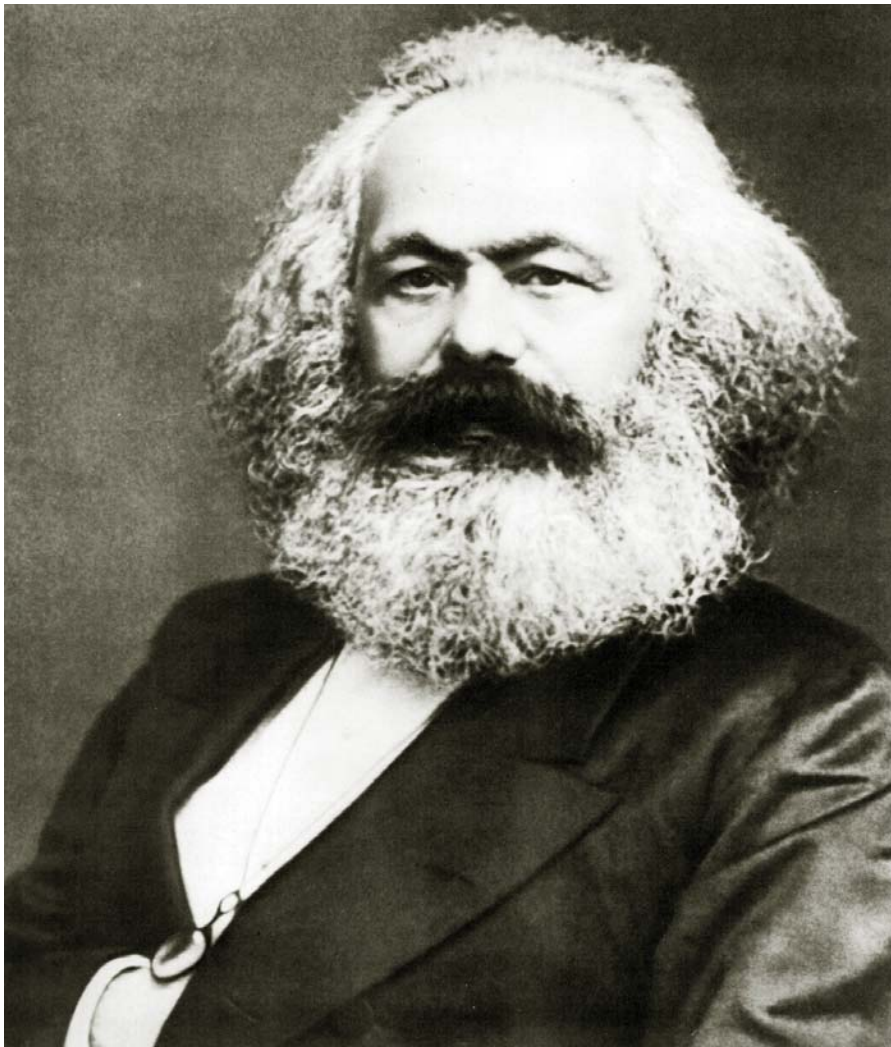
La crisis en el Reino Unido ha desbordado desde las finanzas a la economía y luego al ajuste fiscal; y ahora está impactando en la violencia. Este incremento de la violencia no es general, sino que se focaliza en las mujeres, a través de la repetición de crímenes violentos perpetrados por personas conocidas. La crisis económica esta sesgada por el género, así como su impacto fiscal y sus implicancias para la violencia.

Una nueva ciencia social crítica está discutiendo qué se entiende por seguridad, y la inclusión de la violencia contra las mujeres dentro de la seguridad es fundamental. Esto implica poner la violencia en el centro de la teoría sociológica y hacer una revisión sustancial de la forma en que se la mide. Se trata de una sociología entendida como ciencia social con un propósito público, que pueda contribuir a la reducción de todas las formas de violencia como parte de los Objetivos para el Desarrollo Sostenible. ■

Dirigir toda la correspondencia a Sylvia Walby  
<[s.walby@lancaster.ac.uk](mailto:s.walby@lancaster.ac.uk)>



# > Marx, 200 años después

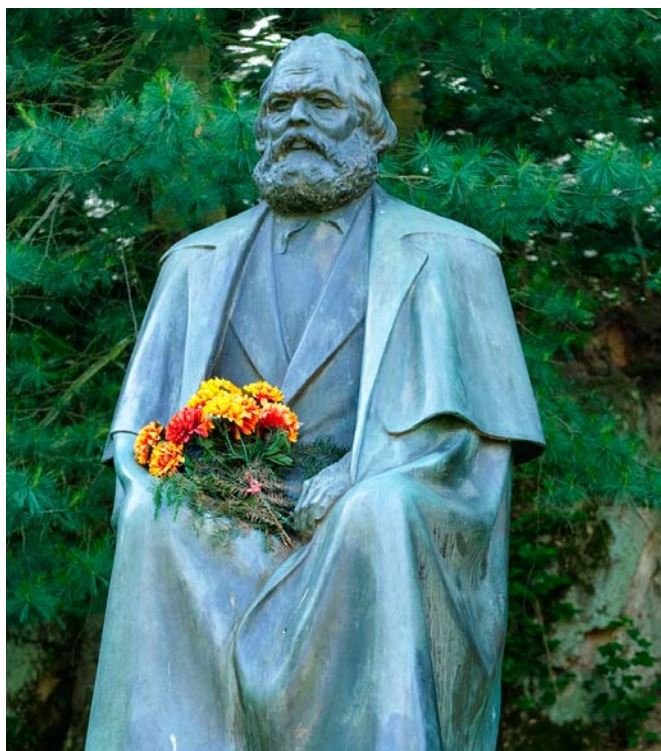


Karl Marx en 1875. Wikimedia Commons / Dominio público.

**E**n algunas partes del mundo la crisis financiera de 2008-2009 ya ha desatado un renovado interés por la obra de Karl Marx y su colega Friedrich Engels. En particular, *El Capital* pareció hecho a medida para comprender y explicar el desarrollo del capitalismo plagado de crisis y echó luz sobre la economía capitalista contemporánea y sus efectos como el aumento global de las desigualdades sociales, el creciente desempleo, la precariedad y la pobreza, así como las catástrofes ecológicas. Pero mientras que estas cuestiones urgentes hacen que los sociólogos, así como los medios o sectores más amplios de la sociedad, redescubran sus análisis del capitalismo, la teoría marxista continúa siendo disputada y existe un rico cuerpo de investigación sobre Marx a nivel mundial. El bicentenario del nacimiento de Karl Marx ha estimulado a los editores de *Diálogo Global* a invitar a colegas de todo el mundo a contribuir a este simposio con reflexiones sobre Marx, marxismo y sociología marxista, y su relevancia actual. El simposio comienza con una mirada sobre sus raíces filosóficas, antes de movernos hacia reflexiones y controversias sobre cómo trabajar con la teoría marxista o qué está faltando en ella. Muestra lo que podemos ver con las lentes de Marx sobre el trabajo, el Estado, la ley, las desigualdades sociales y otras cuestiones. ■

# > Marx y la sociología en 2018

por **G.M. Tamás**, Universidad Centroeuropa, Hungría



Una estatua de Marx en Karlovy Vary, República Checa.

**E**n su *Historia económica general* (1919-20) Max Weber proclamó que el capitalismo, como sistema integral de satisfacción de necesidades humanas cotidianas, era específico de Occidente, que sus precondiciones eran el cálculo racional del capital (típicamente, contabilidad de doble entrada) como norma en el caso de todas las grandes empresas y, especialmente, que: 1. todos los medios de producción deberían ser distribuidos entre empresas privadas independientes como propiedad libremente disponible; 2. hay necesidad de un mercado libre sin limitaciones “irracionales” tales como las diferencias de casta (*Stände*); 3. también se necesita tecnología mecanizada racional, es decir, completamente calculable, para la producción, el comercio y el transporte; 4. debe existir un sistema legal racional, predecible y transparente; y 5. la fuerza de trabajo libre debe estar disponible, es decir, personas que están legalmente habilitadas para vender su fuerza de trabajo y además forzadas a venderla en el mercado, por consideraciones económicas.

Marcel Mauss (en un artículo de enciclopedia escrito con Paul Fauconnet en 1901) proclamó de manera similar que nadie, por ejemplo ningún trabajador o comerciante individual, podría inventar las formas de la vida social que son externas a sus mentes, como el crédito, el interés, el salario, el cambio o el dinero. Incluso elementos de la vida social y económica como la diligencia, el ahorro, el gusto por el lujo o la aventura, el miedo a la indigencia y el “espíritu emprendedor” no son completamente subjetivos, a pesar de las variaciones personales, sino en general productos “objetivos” de la “cultura social”, ella misma una característica del sistema social del capitalismo occidental.

No hay mucho en esto con lo que un marxista contemporáneo (o, para el caso, el mismo Marx) disentería, más allá del hecho de que la sociología, siendo posterior a Marx, lleva su impronta, aunque se dirige – en parte – contra su legado.

>>

## > ¿Análisis “burgués” o marxista de la sociedad moderna?

Cuál es, entonces, la diferencia fundamental entre la sociología “burguesa” (y todas las ramas de indagación social desde la investigación social empírica hasta la filosofía política) y el análisis marxista de la sociedad moderna? ¿Cuál es la explicación de esta extendida disputa, probablemente tan importante históricamente como la de la Ilustración con la metafísica y la teología?

Para simplificar: la Ilustración se alejó de la objetividad cósmica aristotélica, augustiniana y tomista hacia una subjetividad material que inauguró la soberanía de la voluntad como principio de libertad. Lo que en Francia ha sido llamado *sciences morales et politiques* es la consecuencia de la forma final kantiana de esta crítica al grandioso arco de viejos dogmas que habían dominado el pensamiento “occidental” (incluyendo el bizantino, judío e islámico) desde los griegos.

Tanto la filosofía moral spinoziana como la kantiana, a pesar de sus considerables diferencias, reconocerían a los seres humanos como seres naturales, sujetos a las determinaciones causales que comparten con las rocas y los peces, y sus mentes – limitadas por pasiones y, particularmente, por el *conatus sese conservandi* – libres en lo que refiere a la elección moral pero incapaces de un conocimiento y entendimiento totales, objetivos, imparciales y exhaustivos, siendo sus obstáculos de carácter lógico y psicológico. Si el conocimiento de Dios, considerado como esencial, es subjetivo – los evangelios lo llaman *fe* – entonces las “ciencias morales” están destinadas a ser subjetivas también. La idea común del Renacimiento, la Reforma y la Ilustración podría ser que el criterio tanto del conocimiento como de la libertad es la subjetividad examinada por la razón, esta última modelada, en definitiva, por la lógica y las matemáticas.

La creencia oculta detrás de esto era, por supuesto, que la “realidad” así percibida estaba disponible a la intuición, posteriormente re-examinada por la razón y explicada dialécticamente, esto es, demostrando sus contradicciones.

El rol histórico de Hegel fue mostrar que lo que se había considerado subjetivo, “el espíritu”, era en realidad objetivo, que la mente que crea conceptos (en lugar de deducirlos del mundo externo) descrita por Kant no era una facultad subjetiva limitada por restricciones epistemológicas y condenada a la ignorancia en el aspecto más decisivo, sino que *realmente* era – por el contrario – la verdadera fuente (o sustancia o sustrato) del conocimiento y la libertad.

Para complicar aún más las cosas, Hegel también sostuvo que la objetividad venía con dos ropajes: el “espíritu objetivo” en sí – lo que llamaríamos hoy “instituciones” – que es otro nombre para lo que él llamo, de joven, *positividad*: “falsa objetividad” (para simplificar nuevamente:

razón sin libertad) y el “espíritu absoluto” (razón como libertad: filosofía).

Es el “espíritu objetivo” al que Émile Durkheim, verdadero fundador de la sociología, llamó “sociedad”. En otras palabras, un mundo humano totalmente ajeno a las intenciones, decisiones y deseos humanos, un mundo de estructuras que producen resultados repetitivos o permanentes, en tanto más que moldearlas, todas las aspiraciones humanas reflejan o expresan estructuras institucionales. Estas estructuras – llamadas “hechos” – son mónadas sin ventanas, sus transformaciones son fortuitas, que se deben a combinaciones inesperadas o a eventos externos.

Con Marx, un paso adelante de Hegel, pero también regresando a Kant, reaparece la dualidad de lo empírico y lo trascendental. Lo que se presenta como un “hecho”, una “estructura”, o una “cosa” es una apariencia, detrás de la cual se esconde la subjetividad, el ejemplo más conocido siendo el trabajo (la actividad productiva humana) detrás del valor (el principio que guía el proceso del capital); también es trabajo lo que se encuentra petrificado en el fetiche de la “mercancía”. *No cosas, sino actividades subjetivas humanas.*

La cosa, el “espíritu objetivo” institucional es una *fachada*, por tanto toda la lógica institucional de la sociedad (en donde la economía, el Estado y la “sociedad civil” no se encuentran ya separadas) es también una *fachada*. Pero desde el punto de vista de la objetividad y la subjetividad, incluso el trabajo está dividido: el trabajo concreto y el trabajo abstracto no son lo mismo. Lo que aparece *directamente* es siempre un espejismo, lo que es esencial es – como corresponde a las esencias – oculto (en el capitalismo, la falsa apariencia viste los accesorios de la objetividad). Debe ser descubierto (conceptualmente destruido) por la teoría (economía política crítica, filosofía, lo que sea) para recuperar la naturalidad de la actividad humana subjetiva en donde las necesidades no están gobernadas por el valor.

Desde la perspectiva sociológica clásica el punto principal parece ser: ¿cómo guía el “espíritu absoluto” al “espíritu objetivo”? Por ejemplo, ¿qué tipo de instituciones sociales aparecen como resultado de lo que hace el valor?, o ¿cuál es el origen, la historia y la función de las *clases*? Dado que la sociología trata los grupos humanos como “cosas” (abstracciones permanentes o al menos durables), se interesa en cómo se moldean y distribuyen los grupos humanos, cuál es su lugar en el cuadro más amplio de la sociedad total, y cuál es su relación con el Estado, el locus del cambio socio-político deliberado.

## > Perspectivas marxianas: clase y explotación

De una manera característica, Marx no responde. En contraste con el temprano *Manifiesto comunista*, él – y

siguiendo sus pasos, el así llamado “marxismo occidental” – no piensa que haya clases antes y después del capitalismo. (La clase es histórica.) La clase es un epifenómeno del valor y del capital: “culturas de clase”, “estilos de vida de clase” y “organizaciones de clase” son epifenómenos de ese epifenómeno.

La única clase importante para Marx es el proletariado que, de un modo verdaderamente hegeliano, se construye como una clase que no es una parte de (¿su propia?) sociedad. (Una parte que no es parte del todo.) Esto es una negación de esta clase que está fuera de los procesos que se supone que suceden dentro de la sociedad descritos por la ciencia social “burguesa” (economía, política) como interacciones entre gente que comparte una humanidad común. Pero la reificación no permite esto.

Dado que es la actividad principal del proletario lo que la o lo convierte en una cosa, no se trata de una interacción

entre clases sino de una cualidad del capital. La explotación no es algo que la burguesía hace intencionalmente: la plusvalía se apropia para acumular capital, no para dañar a los trabajadores. La explotación no es algo que un Estado pueda suprimir o remediar, por lo que no es un “problema político”, como los socialdemócratas tienden a pensar. No es desigualdad.

La desigualdad es un problema sociológico, pero la explotación no lo es. Transformar la reificación, el fetichismo de la mercancía, la explotación en desigualdad (es decir, en un “problema político” pasible de una mejora gradual) es, para un marxista, absurdo. Es por esto que, habitualmente, las cuestiones sociológicas no pueden ser respondidas por la teoría marxista, y viceversa. ■

Dirigir toda la correspondencia a G.M. Tamás <[gmtamas@gmail.com](mailto:gmtamas@gmail.com)>

# > La relevancia de Marx

## para trascender el capitalismo

por **Erik Olin Wright**, Universidad de Wisconsin-Madison, Estados Unidos



*Buscando respuestas en Marx a 200 años de su nacimiento. Foto por Marco Gomes, San Pablo, Brasil.*

**N**inguna idea se asocia más estrechamente con la obra de Marx que la afirmación de que las dinámicas intrínsecas del capitalismo contienen profundas contradicciones que llevarán finalmente a su autodestrucción y, más aún, que estas dinámicas crean al mismo tiempo condiciones favorables para el surgimiento de una forma alternativa de sociedad mucho más orientada a la prosperidad humana. La primera parte del argumento es una predicción fuerte sobre el destino del capitalismo: a largo plazo se trata de un orden social insostenible que llegará irremediamente a su fin. La segunda parte es menos determinista: las dinámicas que destruyen al capitalismo abren nuevas posibilidades históricas (especialmente por el desarrollo de las fuerzas de producción y la productividad humana) y crean, al mismo tiempo, un actor colectivo – la clase trabajadora – capaz de aprovechar estas posibilidades para construir una alternativa emancipadora, a través de una revolución. Que esta capacidad se realice finalmente de esta manera depende de un abanico de procesos más contingentes: la

diseminación de la ideología revolucionaria, la emergencia de fuertes solidaridades, el desarrollo de formas de organización política que logren dar coherencia a las luchas, etcétera. Tomada de conjunto, entonces, la teoría marxista contiene la interacción de afirmaciones deterministas sobre la caída inevitable del capitalismo, con señalamientos no deterministas sobre el futuro más allá del capitalismo.

Esta dualidad entre elementos deterministas y no deterministas es parte de lo que hizo de las ideas teóricas de Marx una base tan atractiva para los movimientos políticos. Los elementos no deterministas validan la importancia de la acción colectiva orientada hacia objetivos y la voluntad de las personas de sumarse a la lucha por un mundo mejor. Los elementos deterministas dan motivos para el optimismo: aun cuando los obstáculos para la revolución parezcan abrumadores, las fuerzas anticapitalistas pueden confiar en que “la historia está de nuestro lado” y que finalmente las condiciones estarán “maduras” para una salida revolucionaria.

>>

En la actualidad vivimos en un mundo bastante diferente a aquel en el que Marx formuló sus ideas teóricas. Algunas de sus predicciones dieron en el blanco: el capitalismo se ha convertido en un sistema global y llega a los rincones más lejanos del planeta; las fuerzas productivas se han desarrollado de forma asombrosa; los mercados capitalistas penetran casi todos los aspectos de la vida; las profundas crisis económicas son una característica persistente de las sociedades capitalistas. Pero otras predicciones, cruciales para la aspiración de trascender el capitalismo, no se han confirmado: en lugar de volverse cada vez más homogénea, la clase trabajadora se ha fragmentado y se ha tornado heterogénea de múltiples maneras, lo que impide la solidaridad necesaria para una acción colectiva sostenida contra el capitalismo; éste ha probado ser mucho más resiliente en sus respuestas a las crisis, generando nuevos modos de acumulación; el Estado capitalista se demostró mucho más flexible para incorporar las demandas populares, a la vez que recurrió a la represión efectiva cuando lo necesitó; por último, la trágica historia de los intentos de construcción de una alternativa al capitalismo luego de las revoluciones socialistas ha socavado la confianza en que las crisis generan una oportunidad para que las fuerzas políticas revolucionarias construyan una alternativa más justa y humana.

Por lo tanto, en el siglo XXI ya no es posible sostener que las “leyes de desarrollo del capitalismo” minan inevitablemente su viabilidad y al mismo tiempo crean condiciones favorables para su superación emancipadora. Esto no quiere decir, sin embargo, que la tradición marxista haya perdido su relevancia. En particular, hay cuatro proposiciones centrales de la tradición marxista que siguen siendo esenciales tanto para la comprensión científica de las sociedades contemporáneas como para los intentos de crear un mundo mejor:

**1. El capitalismo obstaculiza la realización más completa posible de las condiciones para la prosperidad humana.** El más claro indicador de esto es la persistencia de la pobreza en medio de la riqueza, pero los perjuicios ocasionados por el capitalismo van más allá de la privación material y atañen a otros valores importantes para el bienestar humano: igualdad, democracia, libertad y comunidad. La fuente de estos daños del capitalismo es, por sobre todo, su estructura de clases. Las relaciones de clase causan perjuicio a través de una gran variedad de mecanismos: explotación; dominación; conversión del poder económico en poder político; formas destructivas de competencia y expansión de los mercados al punto de socavar la comunidad y la reciprocidad. Buena parte de la

investigación actual dentro de la tradición marxista documenta este tipo de daños.

**2. Las dinámicas del capitalismo son intrínsecamente contradictorias.** El capitalismo no puede lograr un equilibrio estable en el que cada parte encaje en una totalidad funcionalmente integrada. Si bien no hay una tendencia inherente tal que las contradicciones capitalistas alcancen una intensidad que lo vuelvan insostenible, constantemente abren espacios para nuevas alternativas y luchas por la transformación.

**3. Otro mundo es posible.** Tal vez la idea más importante de la tradición marxista es la posibilidad de una alternativa emancipadora al capitalismo, bajo la forma de un sistema económico en el que el control de la clase capitalista sobre la inversión y la producción de paso a una democracia económica radical. Esto es lo que transforma al marxismo de una simple crítica al capitalismo a una ciencia social emancipadora. Sostener que una alternativa emancipadora es “posible” es más que decir que es simplemente “imaginable”; la alternativa debe ser *deseable*, *viable* y *realizable*. La afirmación marxista es, entonces, que la democracia económica radical realizará más cabalmente los valores emancipadores que el capitalismo; que de ser instituida sería sostenible y que existen circunstancias históricas posibles en las que sería alcanzable.

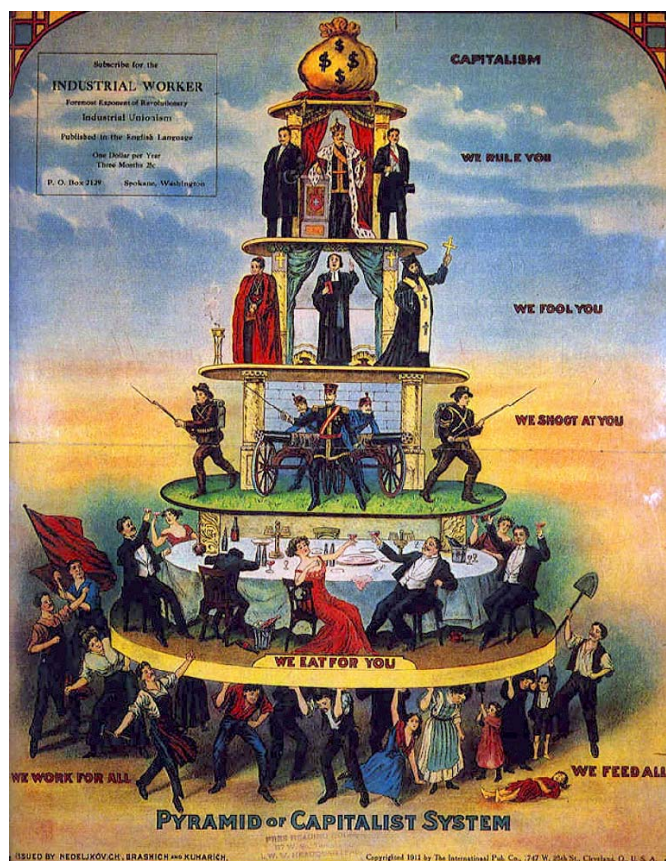
**4. La transformación requiere de luchas de clase constructivas, no solo de resistencia.** La transformación del capitalismo en una democracia económica requiere de acción colectiva y movilización desde abajo. Aunque las élites aliadas pueden ser cruciales, la transformación social emancipadora no será un simple resultado de las iniciativas de élites ilustradas. La transformación emancipadora implica también algo más que la simple oposición a los daños causados por el capitalismo; requiere de la construcción de nuevas instituciones que encarnen los ideales emancipadores. En la formulación teórica original de Marx las transformaciones constructivas ocurren principalmente luego de la ruptura revolucionaria con el capitalismo: la clase obrera, una vez en el poder, levantaría la nueva sociedad. En el siglo XXI ésta ya no es una visión estratégica viable. Si la democracia económica radical va a ser un futuro superador del capitalismo, la tarea de construirla tiene que comenzar dentro de sociedades todavía dominadas por el capitalismo.

Estas cuatro proposiciones son los pilares del desarrollo en curso de la tradición marxista de una ciencia social emancipadora en el siglo XXI. ■

Dirigir toda la correspondencia a Erik Olin Wright <[wright@ssc.wisc.edu](mailto:wright@ssc.wisc.edu)>

# > El feminismo confronta al marxismo

por **Alexandra Scheele**, Universidad de Bielefeld, Alemania y **Stefanie Wöhl**, Universidad de Ciencias Aplicadas BFI Viena, Austria



Pirámide del sistema capitalista.

Desde hace varios años, los medios en Alemania y en otros lugares han hablado de un “renacimiento de Marx”, lo que significa que la obra de Karl Marx podría haber tenido razón al analizar el capitalismo y las crisis financieras. Esto se explica a menudo por el hecho de que la crisis económica y financiera de 2008 mostró que el triunfo global del capitalismo está asociado con la revuelta social, las crisis ecológicas y una tendencia del sistema económico a la autodestrucción. En este contexto, el análisis de Marx aparece nuevamente actual.

## > Cerrando la brecha feminista en el renacimiento de Marx

Sin embargo, el renovado interés público en Marx y su crítica de la economía política hace poca o ninguna re-

ferencia a la recepción feminista de Marx. Estos análisis feministas nunca fueron genuinamente parte de las discusiones de izquierdas sobre Marx, dado que no están situados en ninguno de los lados del debate. Por un lado, las marxistas feministas quisieron desarrollar una perspectiva crítica que contemplara la cuestión social y que no la desvinculara de las cuestiones de género; una perspectiva que analizara la explotación capitalista de recursos y la consecuente destrucción de los sustentos de vida en sus efectos globales; y una perspectiva que no solo analizara los procesos de poder y dominación como regímenes de acumulación, sino que identificara también sus bases patriarcales. Por otro lado, las perspectivas marxistas-feministas fueron críticas de la recepción previa y actual de Marx que apunta a cambiar todas las condiciones de desigualdad y explotación, pero que raramente reconocen que las relaciones de género son parte de estas condiciones. Además, la separación entre producción y reproducción, y la división sexual del trabajo – que al menos fue mencionada por Marx – fueron más bien desestimadas en vez de somerterlas a un análisis más profundo.

## > Posiciones feministas

Esta doble crítica sigue vigente en ocasión del bicentenario del nacimiento de Karl Marx: ¿cuál es la relación entre patriarcado y capitalismo? ¿Hasta qué punto el modo de producción capitalista es no solo un sistema de género, sino también un sistema racial? ¿Cómo interactúan las formas cultural-simbólicas de opresión con otras formas de opresión en la política y la economía? En lo que sigue, intentamos sintetizar el curso actual de estos debates.

## > Producción y reproducción

La relación entre producción y reproducción sigue siendo central en el debate feminista en particular. En todo el mundo, las mujeres aún realizan la mayor parte del trabajo no remunerado en el hogar y las tareas de cuidado. Clasificar la división genérica del trabajo como “natural” oculta el hecho de que es una parte constitutiva de la producción capitalista que, sin embargo, se devalúa y escinde sistemáticamente. La división global del trabajo junto con la explotación del trabajo y los recursos naturales es también una referencia importante del debate feminista. Las críticas

>>



La Liga de sindicatos femeninos.  
Foto por Kheel Center, Universidad Cornell, EE.UU.

feministas poscoloniales y societales de la opresión y la explotación globales se concentran en la posición subalterna de las mujeres en el Sur Global y critican su integración a la producción global y a las cadenas de cuidado. Además, las maternidades subrogadas no se entienden solo como nuevas tecnologías reproductivas sino como formas de la división internacional del trabajo y la explotación. En este contexto, las perspectivas feministas también analizan cómo el Estado contribuye a mantener las relaciones de poder estructurales en el área del trabajo y la sexualidad a la vez que estructura las condiciones de reproducción social. Apuntan al hecho de que la reproducción social debe considerarse en su contexto global, dado que está estrechamente entrelazada con la dinámica del mercado global, las finanzas y los regímenes de migración. Por lo tanto, las crisis económicas globales y los conexos procesos de financiarización afectan las condiciones bajo las cuales se proveen los servicios de reproducción social; esto sucedió, por ejemplo, cuando familias de toda Europa y los EE.UU. perdieron el acceso a los servicios sociales o tuvieron que luchar contra desalojos forzados como consecuencia de la crisis financiera de 2008. Con Nancy Fraser, creemos que la “crisis” que caracteriza a la situación capitalista actual está fundamentalmente determinada por tres problemas irresueltos: primero, la relación entre el trabajo productivo y reproductivo; segundo, la explotación de la naturaleza; y tercero, los cambios en el poder del Estado en el capitalismo global. Además de estos conflictos en relación con la transformación de las capacidades estatales, la dimensión ideológica de la subjetivación en el capitalismo se convierte en un tema relevante para el análisis queer-feminista. En este contexto, la cuestión de cómo y si la generatividad y la reproducción social se conceptualizan como heteronormativas tiene que discutirse más a fondo.

## > Alternativas y desafíos pendientes

Sin embargo, quedan en pie algunas preguntas controversiales: ¿cómo pueden desarrollarse alternativas? ¿Quién es o será el “sujeto revolucionario” (a menos que ese concepto sea abandonado) y de dónde proviene el potencial emancipador? Por ejemplo, vale la pena considerar si los conceptos que caracterizan a la teoría marxista todavía son adecuados para aprehender los problemas actuales. ¿Necesitamos, quizá, como sugiere Ingrid Kurz-Scherf, una comprensión íntima del capitalismo, por un lado, y una comprensión amplia de la economía política, por el otro, para hacer visibles esferas de trabajo no mercantilizado? A fin de cuentas, estas esferas que se sitúan más allá de la lógica capitalista podrían tener el potencial de terminar con la explotación del ambiente y del trabajo humano. El enfoque de la “Revolución del cuidado”, de Gabriele Winker y otros, apunta a organizar el sector del cuidado colectivamente, removiendo así la lógica capitalista y eliminando la división entre trabajo remunerado y no remunerado.

Los enfoques poscoloniales y feministas requieren, además, una perspectiva más amplia de la cuestión, dado que el sujeto de clase blanco y occidental al que Marx se refería ya no puede ser el portador de una perspectiva transformadora.

## > Crítica y neoliberalismo en la academia

Sin embargo, las condiciones para la producción de conocimiento crítico en general, y la crítica feminista en particular, se han vuelto más difíciles en tiempos de producción de conocimiento neoliberal, que influencia también a la academia. En el proceso de individualización neoliberal, cada vez es más cuestionable cómo diversos sujetos puedan reconocer un deseo colectivo para la transformación (o incluso la revolución). En las universidades, la crítica feminista ha tenido que lidiar continuamente con el androcentrismo y ahora – al igual que otras ciencias – está expuesta al criterio de usabilidad y rentabilidad.

En este escenario, el desafío es desarrollar aún más las perspectivas feministas-marxistas. La crítica pluralista sobre la que se han fundado es, al mismo tiempo, fuente adicional de marginalización. Esto se puede observar tanto en la academia como en la recepción de izquierdas de Marx, que no han reflexionado sobre sus sesgos androcéntricos. ■

Dirigir toda la correspondencia a:  
Alexandra Scheele <[alexandra.scheele@uni-bielefeld.de](mailto:alexandra.scheele@uni-bielefeld.de)>  
Stefanie Wöhl <[stefanie.woehl@fh-vie.ac.at](mailto:stefanie.woehl@fh-vie.ac.at)>



# > Marx y el Estado

por **Bob Jessop**, Universidad de Lancaster, Reino Unido



**M**arx no escribió una crítica exhaustiva del Estado como órgano de dominación de clase y del ejercicio del poder estatal como proceso político. Además, aunque su proyecto era tanto político como teórico, no proporcionó ningún análisis extendido o coherente de temas tales como partidos políticos en cuanto forma organizacional; naciones, nacionalismo y Estados nacionales; estrategia y táctica revolucionarias (incluido el alcance de un camino parlamentario hacia el socialismo); la forma de una “dictadura del proletariado”; o cómo el Estado podría “declinar”.

Esto no significa que Marx (o su colaborador de toda la vida, Engels) descuidaran tales cuestiones. Por el contrario, exploraron el Estado de diferentes maneras, que incluyeron: críticas a la teoría política análogas a la crítica de Marx a las categorías económicas de la economía política vulgar y clásica; análisis históricos del desarrollo, estructura cambiante y carácter de clase de Estados específicos; análisis coyunturales de períodos políticos particulares y/o eventos significativos; análisis de la forma del tipo de Estado capitalista, fundamentalmente en términos de su correspondencia con la forma y lógica de acumulación; análisis históricos del Estado (o formas análogas de dominación) en modos de producción pre-capitalistas basados en la clase y de formas estatales en sociedades contem-

poráneas más allá de Europa y los EE.UU.; y explicaciones más orientadas estratégicamente y motivadas políticamente sobre las cambiantes coyunturas que deberían dar forma a los debates políticos en el movimiento obrero. Sus análisis también abarcaron las relaciones interestatales, el colonialismo, el equilibrio internacional de fuerzas y la política de guerra y paz.

Para simplificar las cosas en un breve comentario, podemos identificar tres explicaciones principales del Estado en la obra de Marx. Una lectura propagandística ve al Estado como un instrumento de gobierno de clase dirigido más o menos exitosamente por la clase económica dominante para mantener su explotación económica y el control político. Esta visión se expresa notoriamente – pero con fines estratégicos y propagandísticos inmediatos – en el *Manifiesto del Partido Comunista*, en el que declara que el aparato ejecutivo es un comité para manejar los asuntos comunes de toda la burguesía. Además de su valor propagandístico, esta declaración tiene sentido a la luz del sufragio limitado en Europa y Norteamérica en ese tiempo. La extensión del sufragio en la década de 1870 complicaría el asunto y pondría en agenda la vía parlamentaria hacia el socialismo. Una lectura más histórica ve al Estado como una autoridad potencialmente autónoma que podría regular la lucha de clases en pos del interés público,

o incluso manipularlo para la beneficio propio del estrato político. Esta visión es la que aparece de manera más conocida – e inspiradora – en el análisis de Marx sobre la Francia de la década de 1850, bajo Luis Bonaparte. De hecho, sugirió alguna vez que Napoleón había establecido un estado pretoriano, en el cual el ejército conducido por Napoleón III comenzó a representarse a sí mismo contra la sociedad, en lugar de actuar en nombre de una parte de la sociedad contra otras partes. Algunos comentaristas han sugerido que la primera visión tipifica períodos normales de lucha de clases y la última caracteriza períodos “excepcionales”, cuando la lucha de clases está estancada y/o presagia una catástrofe social. Esta sugerencia confunde una explicación propagandística con un análisis teórico serio que debe ser reconciliado con el análisis histórico.

El problema en esta sugerencia puede verse en una tercera lectura que está enraizada en las primeras críticas de Marx a Hegel, que fue revisada a lo largo de la vida de Marx y que se replantea con la mayor claridad en sus comentarios sobre la Comuna de París en 1871. Aquí el Estado es una forma enajenada de organización política que se basa en la separación de gobernantes y gobernados. Esta separación toma diversas formas en diferentes modos de producción basados en la clase, en distintos períodos del desarrollo capitalista y en diferentes tipos de formación capitalista. No obstante, tal como Marx escribió en el segundo borrador de *La guerra civil en Francia* (1871), el poder estatal es “siempre el poder para mantener el orden, es decir, el orden social existente y por lo tanto la subordinación y explotación de las clases productoras por las clases apropiadoras”. Sin embargo, como argumenta en el tercer tomo de *El Capital*, la forma de soberanía y de dominación política están relacionadas con la forma de explotación. En el modo de producción capitalista esto implica la dominación impersonal de un Estado soberano sobre la población y no un gobierno directo por parte de las clases dominantes. Este tipo de Estado es posible porque la explotación está mediada por un intercambio formalmente libre en el mercado laboral (a pesar del despotismo en el proceso de trabajo), de modo tal que

las clases se determinan mediante relaciones de producción libres de coerción extraeconómica o lazos sociales obligatorios. Esto permite la separación institucional de los momentos económico y político de explotación y dominación: la lucha económica de clases tiene lugar dentro de los límites de las relaciones de mercado y la lucha política de clases dentro de los límites del estado constitucional.

Esta es, sin embargo, una relación frágil y depende de la institucionalización de un compromiso de clase específico. De hecho, al escribir *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*, Marx identificó una contradicción general en la constitución democrática. Mientras que otorga el sufragio universal al proletariado, el campesinado y la pequeña burguesía, cuya esclavitud social la constitución perpetúa, sostiene el poder social de la burguesía al garantizar derechos de propiedad privada. La estabilidad política requiere que las clases subalternas no busquen moverse de la emancipación política a la social; y que la burguesía no insista en la restauración política. La separación institucional de lo económico y lo político, y su resultante contradicción, explican por qué Marx raramente recurre a argumentos directamente económicos para dar cuenta del desarrollo de regímenes políticos específicos o del contenido de políticas de Estado específicas. Ellas dependen de dinámicas específicas de las luchas políticas más que de circunstancias económicas inmediatas. En consecuencia, aunque exploró circunstancias económicas, crisis y contradicciones, los análisis más concretos de Marx también consideraron cuidadosamente formas estatales, regímenes políticos, discursos políticos, balance de fuerzas políticas, y así sucesivamente.

El segundo y tercer enfoques de Marx son mutuamente consistentes y más útiles para la investigación actual y el análisis político. Obviamente, un artículo más extenso debería incluir casos específicos así como los comentarios de Marx sobre la creciente integración del mercado mundial. Pero las observaciones anteriores son suficientes para mostrar cómo fomentar los análisis de Marx. ■

Dirigir toda la correspondencia a Bob Jessop <[b.jessop@lancaster.ac.uk](mailto:b.jessop@lancaster.ac.uk)>

# > El Landnahme capitalista, un nuevo enfoque marxista de la ley

por **Guilherme Leite Gonçalves**, Universidad del Estado de Río de Janeiro (UERJ), Brasil



Obra artística (acuarela sobre cartón, 20 x 30, 2011) del pintor filipino Boy Dominguez. "Green Grabbing", número especial del Journal of Peasant Studies 39(2), abril de 2012, dirigido por James Fairhead, Melissa Leach e Ian Scoones.

sociales para lograr que la plusvalía fluya, abriendo un nuevo ciclo de valorización. Estas dinámicas no corresponden al principio de intercambio de equivalentes, sino a la capacidad de ocupar esos espacios en función de la presión de (re)valorización. Se trata de la forma de acumulación originaria en curso.

## > Marxismo y derecho

**M**ucho de lo que sabemos del enfoque marxista sobre el derecho se basa en la crítica de Evgeny B. Pashukanis a las formas legales. Su punto de partida es el argumento de Marx según el cual la sociabilidad capitalista toma la forma del valor, lo que implica que el trabajo concreto se realiza mediante el intercambio de mercancías. Esto presupone la voluntad libre y equivalente de cada poseedor de mercancías. Esta voluntad sólo existe como forma legal, que a su vez genera una igualdad abstracta entre distintas formas de trabajo concreto, enmascarando la auto-reproducción de la desigualdad. La ley adquiere, de esta manera, un carácter fetichista.

La crítica tradicional de las formas legales se limita a analizar la estructura de la ley solo cuando el dinero se transforma en capital y se produce excedente. Explica por qué la dominación conquista una forma abstracta, cómo la apropiación del trabajo del productor inmediato se vuelve invisible y cómo el intercambio entre iguales reproduce la desigualdad. *¿Pero el capitalismo se reduce a este ciclo?*

## > Acumulación y Landnahme

El capital, para seguir siéndolo, necesita valorizarse continuamente. Requiere más trabajo del necesario, produciendo plusvalía de trabajo y capital. Este proceso desmesurado tiene que lidiar con las condiciones sociales de posibilidad para la realización del valor creado. Por lo tanto, hay una sobreacumulación que mina la rentabilidad. En este punto, el capital debe conquistar otros espacios

En el trabajo de Marx, la acumulación originaria se entiende como el punto de partida del modo de producción capitalista. Es este proceso el que separa al productor de sus medios de producción, lo que resulta en una violenta expropiación de grupos sociales y en la generación de individuos libres de vender su fuerza de trabajo. Rosa Luxemburgo afirma que se trata de un factor de desarrollo del propio capitalismo; dado que solo una pequeña parte de la plusvalía puede ser apropiada en el lugar de producción, el sistema debe siempre acudir a un exterior no capitalista para lograr su realización plena. Este proceso está marcado por la violencia explícita. David Harvey va más allá, y analiza cómo el capital supera sus crisis de sobreacumulación a través de la acumulación por desposesión. A partir de este argumento, Klaus Dörre ha desarrollado el teorema del *Landnahme*: la expansión capitalista como una mercantilización permanente y violenta de un exterior todavía no mercantilizado.

En la fase de *Landnahme*, la ley toma una forma distinta a la descrita por Pashukanis. Como señalaba Luxemburgo, en el intercambio de equivalentes "gobiernan formalmente la paz, la propiedad y la igualdad", lo que significa que "la apropiación de una propiedad ajena se convierte en un derecho a la propiedad; la explotación, en intercambio de mercancías y la dominación de clase, en igualdad". Por otra parte, con respecto a la expropiación de espacios no capitalistas, Luxemburgo afirma que "gobiernan la política colonial, el sistema internacional de préstamos, la política del interés privado y la guerra. Aquí es donde la violencia, el fraude, la opresión y el saqueo se vuelven evidentes". En pocas palabras: la ley actúa como violencia legal explícita y expresa la prescripción de la igualdad.

Por lo tanto, el *Landnahme* se despliega a través del Estado con el fin de provocar una violenta transformación de las relaciones de propiedad existentes. Este modelo es el resultado de reformas legales que intentan reemplazar las relaciones de propiedad colectivas y comunitarias por la propiedad privada.

Además, el *Landnahme* implica una reestructuración espacial: las poblaciones locales son expulsadas y, una vez removidas de su espacio público o común, se vuelven trabajadoras asalariadas “libres” y se las disciplina para cumplir su nuevo rol en la cadena productiva. Así, junto con los instrumentos de expropiación del espacio público y común, el derecho facilita también el control de los expropiados.

### > El *Landnahme* y la ley

La reproducción socio-legal del *Landnahme* se produce en tres fases.

**1) La enajenación legal.** La enajenación legal es un proceso simbólico que implica una caracterización discursiva del *Exterior* no capitalista como un *Otro* desviado e inferior. El principal instrumento son los derechos humanos.

El carácter universal de los derechos humanos presupone la existencia de valores intrínsecos a la naturaleza humana, proclamando que todas las personas deben ser tratadas de igual modo y que la protección legal de los valores humanos es universal. Por lo tanto, si es verdadero que los individuos portan humanidad en sí mismos, pero sus actos son contingentes y pueden oponerse a los derechos humanos, el deber de estos derechos es combatir a los desviados. Entonces, estas son las premisas sobre las que se construye un criterio de justicia que se utiliza para juzgar las prácticas sociales.

En el capitalismo global este discurso construye una jerarquía espacial: por un lado, los espacios civilizados con racionalización moderna; por el otro, bolsones de injusticia y de irracionalidad normativa. Pero esta diferencia refleja, en realidad, las relaciones de poder que existen en la sociedad. En este sentido, el criterio de justicia es la universalización de la cosmovisión de la clase dominante, que lo utiliza para imponer sus intereses particulares. El discurso humanista se vuelve de esta forma un impulsor del intervencionismo y la colonización.

**2) Los instrumentos legales de privatización.** Recién cuando lo *Exterior* se caracteriza como un *Otro* puede acontecer la mercantilización. Para favorecer este proceso el derecho desarrolla instrumentos que posibilitan la trans-

ferencia de la propiedad pública, colectiva o comunitaria a manos privadas. Estos instrumentos facilitan la desregulación, la privatización y la apertura de un determinado sector al mercado global. Pueden aparecer bajo distintos diseños institucionales: la venta de activos, empresas públicas o áreas; asociaciones público-privadas; transferencia de la propiedad o concesión de servicios públicos a compañías privadas, etc. Todos estos diseños actúan como robo legal en el que el Estado, justificándose en la mejora de los servicios, expulsa poblaciones de sus tierras y reestructura el territorio para la creación de valor.

**3) El uso del derecho penal.** En su análisis de la “legislación sangrienta” Marx describió un paralelismo entre el uso del derecho penal y la expropiación de las tierras campesinas. Los campesinos expulsados y libres de vender su fuerza de trabajo a los capitalistas no eran, sin embargo, absorbidos completamente por la economía industrial. Socializados en otras prácticas, estos campesinos no cumplían con los nuevos patrones de trabajo y estilo de vida. Se los forzaba a ajustarse a la disciplina de la nueva situación a través de leyes represivas contra el vagabundeo.

Este mismo patrón funcional del derecho penal se repite en los procesos de *Landnahme*. Se utilizan frecuentemente técnicas legales para facilitar la privatización de espacios y el quiebre del carácter colectivo y comunitario de los grupos sociales y poblaciones locales – liberándolos para que puedan vender su fuerza de trabajo. Una vez que son “libres”, se acude al derecho penal para disciplinar a los trabajadores. En el contexto actual, esto significa el disciplinamiento de relaciones de trabajo flexibles y precarias. Se concreta mediante métodos de criminalización de la pobreza, que obliga a las personas a incorporarse a un sistema de trabajo asalariado precarizado.

### > Conclusión

Existen dos aspectos que se entrelazan en la reproducción socio-legal del capitalismo. En el ciclo de intercambio de equivalentes la ley funciona como una forma de igualdad y libertad abstracta, vinculada con el fetichismo de la mercancía. En el ciclo expansionista del capitalismo aparece como violencia legal explícita, como se ve en las tres etapas arriba mencionadas. Si tenemos en cuenta que el ciclo de intercambio de equivalentes tiende a la sobreacumulación, siempre se llega a un punto crucial que requiere la activación de nuevas expropiaciones sobre un *Exterior* aún no mercantilizado. Por ello, la reproducción socio-legal del capitalismo se materializa a través de una constante alternancia entre la forma jurídica fetichista y la violencia legal explícita. ■

Dirigir toda la correspondencia a Guilherme Leite Gonçalves  
<[guilherme.leite@uerj.br](mailto:guilherme.leite@uerj.br)>

# > Marx y la sociología en la India

por **Satish Deshpande**, Universidad de Delhi, India

**D**esde aproximadamente la mitad del siglo XX, solo en el Occidente anglo-americano ocurrió que el marxismo académico pareciera jugar un papel más importante que el marxismo político. En la mayor parte del mundo (no sólo en Europa del Este o en la ex Unión Soviética) el marxismo ha sido mucho más importante como ideología política que como persuasión académica. Es por ello que cuando escribimos sobre lugares más allá de Occidente, los debates sobre “Marx y la sociología” deben situarse en contextos sociales más amplios.

El Partido Comunista de la India (PCI), constituido entre 1920 y 1925, fue el segundo más votado en las primeras tres elecciones nacionales, celebradas en 1952, 1957 y 1962, aunque logró menos de 30 escaños contra los más de 360 conseguidos por el Partido del Congreso Nacional Indio. Aun así, el PCI tuvo el honor de formar el primer gobierno comunista elegido democráticamente del mundo en 1957, en el estado sureño de Kerala (con 33 millones de habitantes en la actualidad). El PCI Marxista, o PCM (creado luego de una ruptura en 1964) fue reelecto de forma continua por 34 años (desde 1977 a 2011) en el estado oriental de Bengala Occidental (con 91 millones de habitantes). Pero la importancia electoral del comunismo ha declinado y hoy en día su mayor impacto se siente a través del conflicto armado entre el Estado indio y una coalición de grupos maoístas asentados en tribus de las regiones boscosas de la India central, principalmente en el estado de Chhattisgarh (con 26 millones de habitantes). Una fuente de influencia más limitada son las organizaciones estudiantiles alineadas con movimientos o partidos marxistas.

El marxismo también ha tenido peso en la academia india, sobre todo en historia, economía y ciencia política, más que en sociología. Dentro de la sociología, tres académicos han sido los de mayor impacto; todos ellos presidieron la Sociedad India de Sociología (o las organizaciones que la precedieron).

El primero de ellos fue Dhurjati Prasad Mukerji (1894-1961), un intelectual muy influyente que enseñó en el departamento de economía y sociología de la Universidad de Lucknow, entre 1922 y 1954. Mukerji se interesó fundamentalmente en el método marxista, tema al que dedicó su libro *On Indian History: A Study in Method* [Sobre la historia de la India: un estudio del método] (1945). Se llamaba a sí mismo “marxólogo”, en lugar de marxista, debido a sus reservas frente al marxismo y sus tendencias doctrinarias que le impedían atender las especificidades del contexto indio.

Akshay Ramanlal Desai (1915-1994) probablemente sea el académico que más hizo para el desarrollo de una sociología marxista en la India. Comenzó su carrera relativamente tarde, luego de trabajar como militante de tiempo completo en organizaciones políticas nacionalista, marxista y finalmente trotskista (de la que fue miembro el resto de su vida). Su tesis doctoral en sociología, presentada en la Universidad de Bombay, se publicó en 1948 bajo el título *The Social Background of Indian Nationalism* [El trasfondo social del nacionalismo indio], y luego de doce reimpresiones, seis ediciones y numerosas traducciones en los idiomas indios, continúa siendo un clásico. El libro utiliza la “concepción materialista de la historia” para conectar las transformaciones impulsa-

## “En la mayor parte del mundo, el marxismo ha sido más importante como ideología política que como persuasión académica”

das por el colonialismo a los cambios políticos y socio-culturales que condujeron al surgimiento del nacionalismo. El argumento de Desai según el cual el desarrollo capitalista comenzó en el período colonial iba en contra de la línea de partido del PCI y del PCM, que afirmaba que la sociedad india era todavía “semi-feudal”. Más allá del nacionalismo, también publicó libros sobre las luchas campesinas y agrarias en la India, así como extensos estudios sobre derechos humanos y su violación por parte del Estado. Desai se incorporó al departamento de sociología de Bombay en 1951 y pasó a dirigirlo en 1969. Su aporte general reside en el intento explícito de desarrollar una sociología marxista en la India y en la promoción de este enfoque entre sus estudiantes y otros académicos de los que fue mentor.

Dattatreya Narayan Dhanagare (1936-2017) estudió en la Universidad de Sussex con el sociólogo marxista británico Tom Bottomore, y dedicó la mayor parte de su carrera a la enseñanza en la Universidad de Pune, India. Sus trabajos más conocidos versan sobre movimientos sociales, destacándose *Peasant Movements in India* [Movimientos campesinos en la India] (1983) y *Populism and Power* [Populismo y poder] (2015). A través de sus escritos y de sus estudiantes de posgrado, Dhanagare realizó una contribución importante en la difusión del análisis de clase en la sociología de la India.

Las perspectivas marxistas han tenido un lugar más prominente en la historia (en la que son dominantes) y en la economía (en la que son una minoría importante). Ejemplos internacionalmente reconocidos de estudios marxistas en estas disciplinas son el así llamado “debate del modo de producción” y el trabajo de la Escuela de Estudios Subalternos.

Desde fines de la década de 1960 y hasta comienzos de la de 1980 una generación entera de académicos (la mayoría economistas) se involucró en un esfuerzo de gran escala por caracterizar el modo de producción

agraria de la India desde el período colonial. Siguiendo la pista del debate entre Maurice Dobb y Paul Sweezy sobre la transición del feudalismo al capitalismo en Europa, el debate sobre el modo de producción indio se centró en las especificidades de la transición de un sistema agrario feudal-colonial. Este debate elevó la pregunta acerca de la definición del capitalismo en la agricultura a nuevos niveles de sofisticación teórica al abordar con gran detalle empírico temas tales como: trabajo asalariado *versus* trabajo familiar; usos productivos *versus* no productivos de la plusvalía; el rol de las coerciones extraeconómicas en la relación entre trabajo y capital; la viabilidad de un “modo de producción colonial” y las implicaciones de la distinción de Marx entre la subsunción real y formal del trabajo por el capital.

El grupo de investigadores que trabajó desde principios de la década de 1980 hasta los años 2000 bajo el rótulo de Estudios Subalternos intentó hacer una crítica de las versiones existentes de la historiografía marxista, especialmente en su tratamiento del nacionalismo indio. Argumentando que esta historia se centró en las élites e ignoró a las clases subalternas, este colectivo produjo una interpretación gramsciana del nacionalismo de élite como régimen de “dominación sin hegemonía”, marcado por “el fracaso de la burguesía india para hablar en representación de la nación” y por la debilidad de las movilizaciones subalternas. Los historiadores subalternos enfatizaron la historia social y cultural, así como las formas populares de resistencia y movilización. El colectivo se ha disgregado, pero sus miembros siguen siendo intelectuales y académicos activos.

Por último, el marxismo es un componente habitual en los planes de estudio de ciencias sociales de las universidades indias (excepto, últimamente, en las carreras de economía). Las perspectivas marxistas conservan su importancia en la India actual, pero tienden a ser más difusas e híbridas, reflejando tendencias globales más generales. ■

Dirigir toda la correspondencia a Satish Deshpande <[sdeshpande7@gmail.com](mailto:sdeshpande7@gmail.com)>

# > Marx en el siglo XXI

por **Michelle Williams**<sup>1</sup>, Universidad del Witwatersrand, Sudáfrica, y miembro de los comités de investigación de la ISA sobre Economía y Sociedad (RC02) y Movimientos Obreros (RC44)



¿Repensar la intersección entre raza y clase dentro de la teoría marxista?

**L**as ideas de Marx sobre las dimensiones emancipadoras y opresivas del capitalismo han inspirado a académicos, políticos y activistas en todo el mundo por más de 150 años y han dado lugar a toda una tradición intelectual conocida como marxismo. Pocos intelectuales y actores radicales han tenido tal impacto en el mundo, excepto quizá por Adam Smith, Charles Darwin, Mahatma Gandhi, Jesucristo, el profeta Mahoma y Buda.

El marxismo buscó simultáneamente *comprender* y *explicar* el capitalismo y también *resistirlo* y *cambiar* el mundo. En otras palabras, la contribución del marxismo es doble: (1) como un conjunto de ideas analíticas sobre la dinámica del capitalismo; y (2) como una ideología y guía para movimientos políticos. El siglo XX estuvo repleto de movimientos, grupos y Estados marxistas abarcando extensas áreas del mundo.

## > La influencia de las ideas de Marx

Permítanme comenzar con la influencia de las ideas de Marx. Ellas han influenciado a la teoría social moderna, en la que inició la investigación social sobre la naturaleza de la modernidad capitalista. Su influjo atraviesa todas las ciencias sociales, incluyendo la sociología, la política,

la economía, la comunicación, la filosofía, la antropología y las relaciones internacionales, así como las ciencias naturales y duras (incluidas la geografía y la tecnología de la información) y las humanidades (las artes, la retórica y los estudios literarios, y la educación). Después de la crisis económica de 2008, incluso los economistas de la corriente dominante reconocieron públicamente que el análisis de Marx sobre el capitalismo tiene mucho que enseñarnos. Marx ofrece uno de los análisis más sofisticados del capitalismo, pero no es solo ello lo que ha capturado la imaginación de la izquierda. Sus conceptos y sugerencias implícitas sobre un futuro orden post-capitalista han inspirado algunos de los pensamientos más prolíficos y teóricamente sofisticados sobre el socialismo en el siglo XX y continúan inspirando el pensamiento sobre el socialismo del siglo XXI, por ejemplo en América Latina.

El otro lado de la influencia de Marx es el impacto de sus ideas en los movimientos políticos. La mayoría de las alternativas al capitalismo del siglo XX encontraron su inspiración en las ideas de Marx sobre un futuro orden post-capitalista. La historia está plagada de ejemplos de movimientos inspirados en el marxismo, pero desafortunadamente muchos de ellos llevan consigo vergonzosas historias de autoritarismo, opresión, explotación e incluso genocidio. El marxismo, en la práctica, también tiene his-

torias de sexismo, racismo y sostenimiento de relaciones coloniales. Hoy en día vemos a China y Vietnam moverse hacia el mercado capitalista en nombre del “socialismo de Estado”. No podemos ignorar o negar estas historias.

Sin embargo, Marx y el marxismo también han inspirado movimientos extraordinarios y han aunado a pueblos de todo el mundo. Los soviets en la revolución rusa, los movimientos anticoloniales y la solidaridad de Cuba con el movimiento de liberación sudafricano y su cruel y mortal batalla contra el régimen del apartheid en Angola son algunos ejemplos. El legado de Marx se encuentra más profundamente representado en la forma en la que sus ideas han inspirado y galvanizado a la gente para pensar sobre y pelear por un mundo postcapitalista que sea más igualitario, justo, pacífico, libre de explotación y de toda forma de opresión.

En la actualidad, el ascenso del posmodernismo, con su concepción antimarxista del poder, la alienación social, la precariedad, la desigualdad y la marginación ha reavivado la importancia del análisis marxista. La reciente revitalización del marxismo no es un mero retorno a la comprensión del marxismo de los siglos XIX y XX. Para que el marxismo perdure, los textos no pueden ser leídos de manera dogmática y purista, y las prácticas políticas deben moverse más allá de la vanguardia. El legado de Marx perdura gracias a nuestra continua renovación y reformulación de la teoría, para que ella pueda continuar ayudando a echar luz sobre el mundo que habitamos. Así como el feminismo se basó en el marxismo en la década de 1970 y teorizó ideas como la reproducción social, la interseccionalidad, y múltiples formas de opresión, necesitamos involucrar a las ideas de Marx y a los marxistas en los temas contemporáneos de raza, género, orientación sexual, la importancia de la democracia para un proyecto emancipador y los límites ecológicos y la crisis global del capitalismo.

### > El caso de Sudáfrica

En Sudáfrica, uno de nuestros mayores desafíos es acercar el marxismo a compromisos productivos en torno a la raza y el racismo después del apartheid. El fracaso del marxismo para abordar la raza proviene del hecho de que los primeros marxistas tendieron a verla como una construcción social y un reflejo de la falsa conciencia. El tema

de la raza surgió repetidamente a lo largo del siglo XX dentro de los debates sobre la cuestión nacional en contextos como la caída del Imperio Británico, la Revolución Rusa, la descolonización y la lucha contra el apartheid. Cuando los marxistas comenzaron a ocuparse del tema, tendieron a enfocarse en la relación entre raza y clase, a menudo reduciendo la raza a la clase y el racismo a su funcionalidad dentro de la acumulación capitalista. Los marxistas han argumentado que el racismo divide a la clase trabajadora y que esto debe ser enfrentado a través de una política de solidaridad entre la clase trabajadora. El marxismo cree que la universalidad de la identidad de la *clase* trabajadora supera la particularidad del racismo.

Los análisis teóricos más sofisticados examinaron la intersección de la raza y la clase resaltando la contingencia histórica y las articulaciones entre los modos de producción pre-capitalista y capitalista. En Sudáfrica, la articulación entre raza y clase adquirió una urgencia particular debido a la sistémica opresión política basada en la raza del Estado de apartheid, que convergió con la explotación capitalista. Sin embargo, a pesar del fin del apartheid, los patrones de opresión racial continúan en la Sudáfrica contemporánea mediante un capitalismo que *ha erosionado y a la vez reproducido* las formas de opresión racial. Comprender la continuidad de la opresión racial dentro del capitalismo global, en Sudáfrica y en muchos otros lugares del mundo, requiere de un nuevo análisis marxista que está empezando a emerger.

### > Conclusión

Las ideas de Marx y los marxistas solo seguirán resonando en el siglo XXI si somos lo suficientemente audaces para transformarlas y reformularlas para nuestros tiempos actuales. Los nuevos movimientos anticapitalistas ya están haciendo esto al conjugar el marxismo post-vanguardista con otras tradiciones anticapitalistas como el feminismo, la ecología, el anarquismo, el antirracismo y las tradiciones democráticas e indígenas. Estos movimientos no están en busca de un proyecto ideológico coherente o de una élite de vanguardia que los lidere, sino que comparten la creencia de que “otro mundo es posible” gracias a alternativas al capitalismo, construidas por gente común, que sean democráticas, igualitarias, ecológicas y sistemáticas. ¡Esto está en el espíritu de la propia indagación de Marx! ■

<sup>1</sup> Estas reflexiones se basan en dos artículos: Satgar, V. y Williams M. (2017) “Marxism and Class” en Korgen, K. (ed.) *The Cambridge Handbook of Sociology*. Cambridge: Cambridge University Press; Williams, M. (2013) “Introduction” en Williams, M. y Satgar, V. (eds.) *Marxisms in the 21st Century: Crisis, Critique & Struggle*. Johannesburg: Wits University Press.

Dirigir toda la correspondencia a Michelle Williams  
<[michelle.williams@wits.ac.za](mailto:michelle.williams@wits.ac.za)>



# > Marx y el Sur Global

por **Raju Das**, Universidad de York, Canadá y miembro del comité de investigación de la ISA sobre Economía y Sociedad (RC02), y **David Fasenfest**, Universidad Estatal de Wayne, Estados Unidos, tesorero del comité de investigación de la ISA en Economía y Sociedad (RC02)

**K**arl Marx vivió en Europa hace 150 años, donde se involucró políticamente y donde escribió sobre ese continente. De las miles de páginas que componen su obra, los estudiosos han calculado que sólo cuatrocientas tratan sobre sociedades no europeas – en su mayor parte, reportes periodísticos sobre India, China y el Imperio Otomano desde el punto de vista de la política interna británica. Entonces, ¿cómo pueden ser relevantes sus ideas para el Sur Global contemporáneo (de acá en adelante, Sur), hogar de la mayor parte de la población mundial en países mucho menos desarrollados económicamente que los de Europa y el Norte industrial?

Dejando de lado la cuestión de la época en que escribió Marx, o el foco geográfico del desarrollo capitalista, defenderemos aquí una perspectiva dialéctica más matizada de la relevancia de Marx para el Sur. Pero primero es necesario evitar dos peligros: el excepcionalismo regional (que absolutiza la especificidad del Sur) y el universalismo eurocéntrico (que aplica mecánicamente sus conceptos como si las regiones del Sur fueran una Europa más cálida, o simplemente una “Europa tardía”). Rechazamos la afirmación según la cual la relevancia de Marx se limita a su propio tiempo y espacio y, por lo tanto, no es significativo para el Sur – un enfoque adoptado por los teóricos postcoloniales y postmodernos que sostienen que las regiones del Sur son muy distintas a Europa. Obviamente no todo Marx sirve para pensar el Sur, pero gran parte sí.

El análisis de Marx se centró en Europa por ser la región en la que surgió el capitalismo como sistema, sin que esto connotara, en algún sentido, el carácter único o privilegiado de las experiencias europeas. De hecho, podemos afirmar con seguridad que sus conceptos y escritos tuvieron mayor aceptación y puesta en práctica en Asia y en todo el Tercer Mundo.

Las ideas de Marx se pueden clasificar en función de las relaciones sociales y de la geografía. En primer lugar, sus conceptos abstractos refieren a todas las formas de sociedad de clases, ya sea capitalistas o capitalistas avanzadas. En segundo lugar, si bien algunas de sus ideas son específicas del capitalismo avanzado tal como surgió en la Europa decimonónica, en la medida en que las relaciones capitalistas también se desarrollaron en el Sur, sus ideas sobre el capitalismo avanzado podrían tener alguna relevancia.

El conjunto de las ideas de Marx, como corpus intelectual, refleja y busca promover un cambio social anticapitalista y radicalmente democrático, en todas las formas de sociedad de clase, e implica la mutación de prejuicios sociales profundamente arraigados y de prácticas materiales contra grupos oprimidos como mujeres y minorías racializadas. La economía política de la sociedad capitalista de Marx toma en cuenta la economía, el Estado, la cultura y las transformaciones del ambiente, e incluye ideas en torno a la práctica política revolucionaria.

El foco de Marx en la materialidad de la vida es relevante para el Sur Global, donde aun no se han satisfecho las necesidades de la mayor parte de la población. Su perspectiva materialista dialéctica nos permite mirar al Sur en términos de sus duros problemas materiales (falta de comida, techo, abrigo, etc.), de sus muchas contradicciones, de sus relaciones internas con el sistema imperialista y demás. Dada la impronta postcolonial/postmoderna que ha modelado los estudios del Sur, y el escepticismo de estas perspectivas con respecto a Marx, una crítica de la percepción postcolonial del Sur puede y debe basarse en las ideas filosóficas de Marx. Para él, los seres humanos, como parte de la naturaleza, tienen necesidades materiales tanto como culturales. Para satisfacerlas deben interactuar entre sí y con la naturaleza. Su fuerza

**“Rechazamos la afirmación según la cual la relevancia de Marx se limita a su propio tiempo y espacio, y que por lo tanto no es significativo para el Sur”**

de trabajo se combina con los medios de producción, en última instancia derivados de la naturaleza, en el contexto de relaciones sociales de producción, para producir cosas que satisfacen sus necesidades. A medida que se desarrollan las fuerzas productivas se produce excedente y, con él, el potencial para la desigualdad de clases y la lucha de clases por su apropiación. En las sociedades de clase, ya sea en el Sur o en el Norte, la mayoría de los trabajadores, libres o no, producen plusvalía. Como señala Marx en el tomo I de *El Capital*:

*“Siempre que una parte de la sociedad posee el monopolio de los medios de producción, el trabajador, libre o no, debe agregar al tiempo de trabajo necesario para su manutención un tiempo extra que permita producir los medios de subsistencia del dueño de los medios de producción, ya sea que este propietario sea [...] propietario de esclavos, [...] o un terrateniente moderno o un capitalista.”*

Aunque los ejemplos empíricos de Marx provienen de Europa, su perspectiva sobre el capitalismo es básicamente internacionalista o global. El comercio mundial es un prerrequisito para el capitalismo ya que, como afirma Marx, la producción y circulación de mercancías – desde un comienzo y al ir desarrollándose – forman la base del intercambio y el comercio internacional. La historia moderna del capital se remonta a la creación del comercio y del mercado a escala mundial. En efecto, la geografía mundial del comercio es un prerrequisito para el capitalismo, que a su vez lo convierte en un fenómeno global.

Los países del Sur deben ser entendidos fundamentalmente en términos de clase en el sentido marxista, como naciones que sufrieron revoluciones democráticas o agrarias abortadas contra las relaciones feudales, revoluciones nacionales (o antiimperialistas) abortadas y revoluciones anticapitalistas abortadas o fallidas. El capitalismo del Sur se encuentra profundamente marcado por el imperialismo y coexiste con una formación social que puede contener remanentes de feudalismo y de la producción de mercancías basada en relaciones distintas al trabajo asalariado, incluyendo tradiciones colectivas indígenas.

Para finalizar, las ideas de Marx han sido desarrolladas desde distintas perspectivas en el Sur Global, las sociedades post-soviéticas y otras economías de mercado emergentes, en contraste con las formas eurocéntricas de entender el cambio social y la resistencia al capitalismo. La existencia de distintos marxismos regionales – africano, asiático, latinoamericano, indio y chino (promovido actualmente en varias escuelas marxistas de las principales universidades de China) – así como el florecimiento de estudios marxistas sobre el desarrollo internacional, el imperialismo, el cambio agrario, etc. sugiere que Marx es relevante para estas cuestiones que afectan al Sur. Esto se puede ver también en la institucionalización de las ideas marxistas a través de revistas publicadas en el Sur, o que en un sentido más general estudian el Sur. ■

Dirigir toda la correspondencia a:  
David Fassenfest <[david.fassenfest@wayne.edu](mailto:david.fassenfest@wayne.edu)>  
Raju Das <[rajudas@yorku.ca](mailto:rajudas@yorku.ca)>

# > Desigualdades de clase y luchas sociales en China

por **Jenny Chan**, Universidad Politécnica de Hong Kong y miembro del comité de investigación de la ISA sobre Movimientos Obreros (RC44)



Trabajando en el servicio de entrega de paquetes en China.  
Foto por Jenny Chan.

## > Producción y reproducción social de los migrantes rurales chinos

La acelerada acumulación de capital en China fue acicateada en parte gracias a una fuerza laboral migrante del campo a la ciudad durante las últimas cuatro décadas. Según cifras oficiales, alrededor de 282 millones de migrantes rurales fueron absorbidos por los sectores de manufactura, servicios y construcción en pueblos y ciudades de todo el país, con un incremento de más de 50 millones tras la recuperación económica desde 2009. Esto representa un quinto de la población total de China. Los gobiernos de las ciudades han adoptado un “sistema de puntos” que otorga a determinados migrantes rurales, particularmente grandes empresarios, un registro de hogares urbanos basado en criterios como su capacidad para comprar una casa, habilidades laborales especializadas y credenciales educativas. Sin embargo, incluso después de años de trabajar en la ciudad, la gran mayoría de los migrantes medianamente educados y sus hijos continúan siendo ciudadanos de segunda clase, conservan el status residencial rural y no cuentan con acceso igualitario a la educación pública, la atención médica subsidiada y los beneficios jubilatorios, lo que hace posible la eliminación de costos laborales.

Los trabajadores migrantes mal remunerados se alojan generalmente en dormitorios, que son rentables para el empleador y propicios para asegurar que los trabajadores pasen la mayoría de sus horas libres preparándose para el siguiente turno. El límite socio-espacial entre el trabajo y la vida se desdibuja, lo cual ayuda a garantizar que se cumplan los plazos de producción por facilitar el trabajo extra. La arquitectura todo-en-uno multifuncional de los talleres de trabajo, depósitos y residencias fue típica de los primeros distritos industriales y todavía es común en

**L**a noche del 18 de noviembre de 2017 un incendio en los suburbios del sur de Pekín se cobró diecinueve vidas, ocho de ellas niños. El edificio de dos plantas, con un sótano, estaba dividido en pequeñas habitaciones y abarrotado de inquilinos por un bajo alquiler. En vez de proveer ayuda de emergencia a las víctimas y sobrevivientes, el gobierno comenzó a expulsar decenas de miles de personas “de baja gama” – como se las describía en la peyorativa terminología oficial – de la capital de China. El fuego mortal desató una campaña de inspección de seguridad por toda la ciudad y la demolición de estructuras ilegales de inquilinatos, fábricas, depósitos, mercados mayoristas, escuelas, restaurantes y comercios, alterando las vidas de personas y las familias marginales. El desalojo masivo, que no fue el primero y probablemente no será el último, disparó la indignación de la sociedad civil, aunque las voces de los manifestantes fueron rápidamente acalladas en los principales medios nacionales. Con el ascenso de la China global, los ciudadanos de bajos ingresos siguen luchando por mejores condiciones de trabajo y de vida en los márgenes de la lujosa ciudad. Y el Estado chino será inevitablemente escudriñado por su retórica y su incesante búsqueda del “sueño chino” a la luz del sufrimiento infligido sobre su pueblo.

>>



Logística en el terreno en China.  
Foto por Jenny Chan.

ciudades contemporáneas en las que se concentran los migrantes.

En busca de una limitada libertad personal en sus vidas privadas, los trabajadores abandonan los dormitorios colectivos dominados por la gerencia para alquilar apartamentos privados tan pronto como pueden pagarlos. A menudo son habitaciones de alquiler baratas sin ventanas, o con una sola ventana pequeña, que al menos es una conexión con el mundo exterior. Algunos complejos están plagados de mosquitos, ratas y cucarachas. Las tarifas de servicios y de administración varían enormemente. Dado que los precios de los alquileres privados han subido a las nubes en las megaciudades, los ingresos de los trabajadores quedaron fagocitados por los propietarios.

Los obreros migrantes están vendiendo su mano de obra en actividades como el reparto de comida o de paquetes, los servicios de taxi y la limpieza de casas, para nombrar solo algunos ejemplos, alimentando así el crecimiento del PBI de China y la transición de la manufactura a los servicios. Con la continua expansión de la economía digital se crean decenas de millones de nuevos trabajos “flexibles” mediados por plataformas y aplicaciones. Como contratistas independientes, sin embargo, no están adecuadamente protegidos por la ley nacional del trabajo; su seguridad laboral y estabilidad de ingresos son mínimas. Con el cierre de lugares de trabajo sin licencia y de dormitorios no registrados luego del incendio, la vulnerabilidad de los trabajadores informales de servicios, y sus hijos, así como de muchos trabajadores de otros sectores, pasó a primer plano. Algunos de ellos tuvieron que pagar alquileres temporarios más altos para poder soportar el frío extremo, mientras otros no tuvieron otra opción que marcharse.

Los migrantes internos chinos han sido, desde hace mucho tiempo, objeto de los esfuerzos de “limpieza” de

los gobiernos locales. El acelerado ritmo de “desarrollo” y la transformación económica han intensificado la expansión de las ciudades hacia tierras rurales de cultivo y pueblos. Muchos aldeanos han sido desplazados y despojados de la posibilidad de volver al hogar a labrar la tierra. Los trabajadores sin tierra, que han perdido el acceso a los lotes en sus pueblos natales, enfrentan una carga adicional: los empleadores son reticentes a emplear aldeanos que han perdido la tierra contractual que aseguraba su subsistencia, lo cual implica que el empleador deba aumentar el salario. Los contratistas de proyectos rurales, particularmente en la industria de la construcción organizada a través de redes locales, se niegan a contratar trabajadores campesinos desposeídos porque tienen que pagarles el sustento básico por adelantado, antes de pagarles por el trabajo, lo cual suele ocurrir recién cuando se completa el proyecto. Entre los desempleados, los migrantes sin tierra son lo más bajo de lo bajo.

### > ¿Hacia alianzas de clase para un cambio en el sistema?

Tanto la naturaleza como el trabajo están en la raíz de la acumulación de capital: cuanto más rápido sea el ritmo de la acumulación, más vasta será la escala de expropiación de la naturaleza y de subsunción del trabajo. La desposesión de tierra y la proletarianización van de la mano con la llegada del capital a Pekín y más allá. Bajo los auspicios de los estados provinciales y de niveles inferiores, las poderosas corporaciones transnacionales han utilizado más tierra agrícola y mano de obra rural y urbana para generar ganancias. Las luchas obreras de base, aunque enraizadas en terreno local, tienen que confrontar simultáneamente con las fuerzas del capital global y del Estado chino en todos los niveles.

El período actual de protesta efímera en sitios de resistencia localizados y dispersos en la costa y el interior de China necesita desarrollarse más a lo largo de líneas intra e inter-clase, y a través de la división urbano-rural, para construir un movimiento social de base más amplia. Como académicos y activistas, debemos fomentar una unidad más fuerte con la clase trabajadora precaria y otras clases sociales para luchar por derechos laborales y justicia social. Un lugar de trabajo seguro y un hogar digno no nos serán regalados; tendremos que luchar con mucha fuerza por ellos. ■

Dirigir toda la correspondencia a Jenny Chan  
<[jenny.wl.chan@polyu.edu.hk](mailto:jenny.wl.chan@polyu.edu.hk)>

# > Universidades públicas y privadas en la India

por **Niharika Jaiswal**, Nueva Delhi, India



*La mercantilización de las universidades daña a la educación pública, en India y en todo el mundo.*

**E**n la India, con la llegada de las políticas neoliberales, el crecimiento de las economías del conocimiento y la inclusión de proveedores privados de educación, las redes globales y el sector privado han sido empoderados para definir qué califica como “conocimiento relevante”. La idea de educación como “bien público” es sustituida por la de educación como “mercancía privada”. Las universidades se comercializan como “marcas” que ofrecen cursos con “valor de mercado”. Se trata de un discurso que etiqueta a las humanidades como “improductivas”, lo que ha forzado a disciplinas como la sociología a reinventarse para sobrevivir.

Aunque esta tendencia general hacia la mercantilización es ampliamente reconocida, lo que no se sabe tanto es que las universidades públicas y privadas están convergiendo hacia prácticas similares. Esta convergencia pone en cuestión el sentido de lo “público” en una sociedad democrática liberalizada, privatizada y globalizada. Esta afirmación se basa en un análisis comparativo de la estructura y contenido del plan de estudio de las carreras de grado en sociología dictadas en dos universidades públicas – la Universidad de Delhi (DU, por su sigla en inglés) y la Universidad de Ambedkar (AU, por su sigla en inglés) – y una institución privada, la Universidad Shiv Nadar (SNU, por su sigla en inglés), ubicadas en Delhi.

La DU fue fundada en 1922. Desde el año 2012 ha revisado repetidamente su programa académico, pasando

del sistema anual a otro por semestres, luego al Programa de Grado de Cuatro Años (FYUP, por su sigla en inglés) y finalmente ha optado por el Sistema de Créditos Electivos (CBCS, por su sigla en inglés) en 2015. La AU es una universidad estatal fundada en 2010, dedicada exclusivamente a las humanidades y las ciencias sociales. La SNU, por su parte, comenzó a funcionar en el 2011. A pesar de que las tres instituciones fueron creadas en momentos diferentes, bajo agendas académicas supuestamente distintas, sus prácticas parecen ser similares.

En primer lugar, las tres universidades están desarrollando programas de estudio integrados basados en valores como la “novedad”, la posibilidad de “elección” y la maximización de las oportunidades de empleo. Tanto en el FYUP como en el CBCS, la mayor posibilidad de elección toma la forma de cursos “optativos” sobre temas populares como desarrollo, medios de comunicación, ambiente, culturas visuales, etc. Los “cursos aplicados” del esquema FYUP de la Universidad de Delhi, o los “cursos de perfeccionamiento de capacidades y habilidades” de su esquema del CBCS, así como la opción de cursar una orientación principal y otra secundaria en la AU y en la SNU, apuntan al fomento de la empleabilidad y de las competencias emprendedoras de los estudiantes.

En segundo lugar, se resalta el carácter interdisciplinario y la relevancia actual de los cursos. En el FYUP y el CBCS de la Universidad de Delhi, como también en el programa

>>

de sociología de la AU, la interdisciplinariedad se introduce mediante la posibilidad de elegir cursos de otros departamentos. En el caso de la SNU, la opción por un curso “secundario” y un “grupo independiente de estudios” apunta en la misma dirección. La interdisciplinariedad se logra incorporando cursos de historia, ciencia política o literatura como “optativos” o como “asignaturas troncales”. Sin embargo, la presencia de otras perspectivas disciplinares dentro de los cursos de sociología en la AU solo está contemplada a través de los materiales de lectura. La relevancia contemporánea de los programas también se hace patente en la bibliografía y en los temas de investigación. Tanto las materias “optativas” como las “troncales” del CBCS y del FYUP han incorporado una variedad de temas novedosos como “sociología de la guerra”, “cinematografía etnográfica”, etc. Además, la bibliografía de los cursos está claramente dominada por publicaciones posteriores a la década de 1990. Por ejemplo, 30 de los 35 textos en un curso de la AU sobre “Género y Sociedad” fueron publicados en este período. De esta manera, se ha hecho un intento por incorporar nuevos temas de estudio y fuentes de conocimiento, así como interacción interdisciplinaria, con el fin de aumentar la base de conocimiento y el conjunto de habilidades de los estudiantes.

En tercer lugar, se ha fortalecido el vínculo entre universidad e industria en todos los programas. En el caso del CBCS, el sistema de créditos estandariza la evaluación para los empleadores. Cursos como “Familiarización con Organizaciones” o “Taller de Expresiones” en la AU, o “Aprendizaje Experiencial y Aplicado” en la SNU, ponen en contacto a los estudiantes con diversas ONGs y organizaciones de investigación. Por otra parte, el énfasis en la lectura de etnografías, la investigación real, la escritura de tesis o los estudios de campo durante las carreras de grado, así como la disminución del interés en la teoría sociológica, operan como un incentivo de la investigación aplicada por sobre los estudios “académicos”.

En cuarto lugar, las universidades establecen asociaciones globales con instituciones extranjeras como una estrategia de marketing. Por ejemplo, la AU y la SNU han colaborado con Yale, Sciences Po, Stanford, Berkeley, etc., para aumentar su prestigio frente a los estudiantes.

Así las cosas, se presenta a la sociología y el resto de las ciencias sociales como contemporáneas, integradas e interdisciplinarias, capaces de ofrecer mejores oportuni-

dades de vida a sus estudiantes y un alcance global. Sin embargo, la esencia de la ciencia social – su creatividad y su capacidad crítica – se ve comprometida.

Las similitudes entre la DU, la AU y la SNU sugieren que todas ellas están respondiendo a un paradigma común de producción de conocimiento formateado por principios neoliberales. Este cambio impacta en el papel y la posición de las universidades públicas ya que, en tanto instituciones públicas, tienen la responsabilidad de defender a la educación como medio para un mayor bienestar social. Pero la necesidad creciente de emplazar la universidad en un mercado global juega en contra de esto. ¿Puede una educación dirigida por el mercado sustentarse como “bien público”? ¿Se identifica el papel de los estudiantes como “aprendices” o “consumidores”?

La cuestión en juego es la reconceptualización filosófica de lo “público” impuesta por el paradigma neoliberal de la educación. El debate sobre el rol de las universidades públicas no se basa en un cambio de propiedad, sino que emana de las transformaciones en el sentido del espacio público, y de los roles, valores y motivaciones públicas. Lo que hace única a la esfera pública es la igualdad entre quienes la conforman, la potencialidad crítica de su discurso, su capacidad para incluir todas las opiniones y sus vínculos legales con el ámbito de la ciudadanía y de los derechos constitucionales. Es por esto que el Estado de bienestar garantiza el acceso a la educación, el agua, los caminos y el empleo como parte de una vida pública garantizada por sus instituciones.

Bajo la nueva conceptualización, los intentos de fusionar toda diferencia entre universidades “públicas” y “privadas” para crear una “universidad global” reducen el alcance de valores como la igualdad, el pensamiento crítico y el acceso libre, que fueron esculpidos por trayectorias históricas de naciones y democracias. La implementación de mandatos de mercado en los ámbitos académicos y administrativos de las universidades públicas de India implica un vaciamiento de la esfera pública. En conclusión, aun cuando las universidades puedan haber conseguido competir globalmente de acuerdo con los parámetros “globales” de lo que se entiende por “educación de calidad”, el descuido de las formas específicas de la política en sus distintos contextos y el despojo del contenido democrático de lo “público” llevan a un vaciamiento de la esencia de las universidades públicas. ■

Dirigir toda la correspondencia a Niharika Jaiswal <[niharika.27.j@gmail.com](mailto:niharika.27.j@gmail.com)>

# > El equipo de *Diálogo Global* se renueva

A partir de la presente edición cambia el equipo editorial de *Diálogo Global*. Brigitte Aulenbacher y Klaus Dörre han asumido las tareas de edición que realizaba Michael Burawoy, entusiasta fundador de la revista. Preparada por un equipo de colaboradores de numerosos países y traducida a diecisiete idiomas, *Diálogo Global* publica contribuciones de sociólogos de todo el mundo para una audiencia global dentro y fuera de la academia. Es un honor y un desafío sumarnos a una red tan amplia de autores, traductores y colaboradores. Este nuevo y no tan nuevo equipo pondrá su empeño en el fortalecimiento de esta importante publicación que conecta a tantos sociólogos en todo el planeta.

**Brigitte Aulenbacher** es profesora de sociología, preside el departamento de Teoría de la Sociedad y Análisis Social en la Universidad Johannes Kepler en Linz, Austria, y coorganizó como vicepresidenta del Comité Organizador Local el Tercer Foro de Sociología de la ISA en Viena en 2016. Sus campos de investigación incluyen la teoría sociológica, el género y los estudios interseccionales y la sociología del trabajo y el cuidado, con estudios empíricos actuales sobre la atención de 24 horas y la mercantilización de las universidades. **Klaus Dörre** es profesor de sociología en la Universidad Friedrich Schiller en Jena, Alemania, donde dirige el Departamento de Sociología Laboral, Industrial y Económica. Sus áreas de estudio incluyen

la teoría del capitalismo, capitalismo financiero, empleo flexible y precario, relaciones laborales y estrategia sindical, entre otros. Actualmente es codirector (junto con Hartmut Rosa) del Grupo de Investigación sobre Sociedades de Post-crecimiento, financiado por la Fundación Alemana de Investigación.

Los nuevos editores cuentan con el apoyo de una nueva editora asociada, Aparna Sundar, así como de dos asistentes de edición, Johanna Grubner y Christine Schickert. **Aparna Sundar** hizo su doctorado en Ciencia Política en la Universidad de Toronto, Canadá; ha trabajado como profesora asistente en la Universidad Ryerson en Toronto y, hasta el 2016, como profesora asociada en la Universidad Azim Premji de Bangalore, India, en la que actualmente es profesora invitada. **Johanna Grubner** obtuvo una maestría en Sociología. Es investigadora de la Universidad Johannes Kepler en Linz, Austria, y sus campos de investigación son la teoría feminista y los estudios de género, con foco en el cuerpo y en los métodos cualitativos. Su proyecto doctoral se centra en la equidad de género en las universidades. **Christina Schickert** realizó una maestría en Estudios Americanos con orientación secundaria en Sociología. Trabaja como directora administrativa del Grupo de Investigación sobre Sociedades de Post-crecimiento en el Departamento de Sociología de la Universidad Friedrich Schiller en Jena, Alemania.



| Brigitte Aulenbacher.



| Klaus Dörre.



| Christine Schickert.



| Johanna Grubner.



| Aparna Sundar.



| Lola Busuttil.



| August Bagà (alias Arbu).

**DIÁLOGO  
GLOBAL**



Afortunadamente *Diálogo Global* cuenta también con el apoyo de colaboradores de larga data: desde Barcelona, España, **Lola Busuttil** y **August Bagà** (alias Arbu) continuarán su trabajo, al igual que los editores regionales y los equipos de traducción de todo el mundo. Lola y Arbu comenzaron su colaboración con Michael desde la publicación del primer número, en 2010. Como editora y traductora profesional, Lola supervisa la calidad general de cada edición. Arbu, como diseñador gráfico e ilustrador profesional, es el responsable del diseño de *Diálogo Global*.

Mientras que todos los editores regionales y equipos de traducción continuarán colaborando con este equipo nuevo y no tan nuevo, Michael seguirá brindando su apoyo y consejo, garantizando una transición suave y ayudando a asegurar el éxito futuro de *Diálogo Global*. Por último, aunque no menos importante, seguiremos contando con la productiva colaboración del Comité de Publicaciones de la ISA, en calidad de editores consultores, así como de la Secretaría Ejecutiva de la ISA, Izabela Barlinska y su equipo en Madrid, cuyo compromiso permite que un proyecto como *Diálogo Global* sea posible.

Trabajar como un equipo editorial con siete personas radicadas en cuatro países diferentes, y en colaboración con editores regionales y equipos de traducción conformados por estudiantes, jóvenes investigadores y académicos experimentados de diecisiete países es, a la vez, un desafío y una aventura emocionante. Nos permite trabajar con *Diálogo Global* como herramienta que da voz a una enorme variedad de perspectivas sociológicas y que presenta puntos de vista locales; ofrece espacio para fuertes controversias y productivos debates sobre desarrollos sociales y científicos; brinda una plataforma tanto para jóvenes académicos como para colegas con trayectorias consolidadas y, de esta modo, organiza una red global de sociólogos que escriben y discuten las problemáticas más urgentes de nuestro tiempo.

Como equipo esperamos con ansias ponernos en contacto con todos aquellos que estén interesados en compartir un diálogo global. ■